



ETIQUETADO COMUNITARIO: TECNOLOGÍA SOCIAL PARA EL RECONOCIMIENTO Y VALORACIÓN DE PRÁCTICAS DE RE-USO Y REINTERPRETACIÓN DE PRODUCTOS DE CONSUMO MASIVO PLÁSTICOS POR PARTE DEL HABITANTE URBANO LATINOAMERICANO: CASO DE ENFOQUE CALI – COLOMBIA.

AUTOR:

JOSUE ALEJANDRO LOSADA URRIAGO

DIRECTOR DEL PROYECTO:

MARIA CLARA BETANCOURT

UNIVERSIDAD ICESI

FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y ECONÓMICAS

MERCADEO INTERNACIONAL Y PUBLICIDAD

SANTIAGO DE CALI

2015

CONTENIDO

RESUMEN	4
ABSTRACT	4
INTRODUCCIÓN	6
1. PROBLEMA	7
1.1 Título del proyecto	7
1.2 Planteamiento del problema	7
1.3 Justificación	7
1.4 Viabilidad del estudio	9
1.4.1 Lugar o espacio:	9
1.4.2 Tiempo:	9
1.4.3 Financiación:	9
1.5 Objetivos	10
1.5.1 General:	10
1.5.2 Específicos:	10
2. METODOLOGÍA	11
3. MARCO DE REFERENCIA	11
3.1 Antecedentes del problema	11
3.2 Desarrollo marco teórico	18
3.2.1 Usuario	18
3.2.2 Sostenibilidad en la forma de habitar	20
3.2.3 El nuevo modelo económico de colaboración y su implicación en el desarrollo sostenible social y ambiental del contexto habitable	29
3.3 Población y muestra	37
Barrio Los Alcázares	37
Barrio Ciudad Talanga	38
Barrio Farallones	38
Brisas de comuneros	39
3.4 Trabajo de campo	39
4. MARCO CONCEPTUAL	41

4.1	Hipótesis	41
4.2	Determinantes	41
4.3	Requerimientos	42
4.4	Propuesta de valor.....	43
4.4.1	La tienda barrial como parte potencial de una tecnología social para un desarrollo sostenible ambiental comunitario:.....	43
4.4.2	Etiquetado comunitario como proceso de comunicación, valoración y reconocimiento de prácticas de re-uso y reinterpretación de productos plásticos de consumo masivo dentro de la vivienda urbana:	45
4.4.3	Funcionamiento del etiquetado comunitario sobre prácticas de re-uso y reinterpretación de productos plásticos de consumo masivo:	48
4.4.4	La etiqueta	53
5.	BIBLIOGRAFÍA.....	57

RESUMEN

El desarraigo con el espacio habitable que se ha proyectado desde tiempos coloniales hasta épocas modernas en Latino América ha conllevado en el resultado de un habitante hiperconsumista, desligado de su papel como elemento íntegro de un ecosistema y primando una posición de poseedor y maximizador de los recursos. Este tipo de perfil, replicado globalmente, también ha permitido, después de desatar crisis y propensar una desigualdad alarmante, una reinterpretación de los modelos productivos económicos, las relaciones sociales y políticas, las representaciones monetarias y la manera de satisfacer las necesidades teniendo como argumento el balance medioambiental. El surgimiento de nuevos modelos económicos y comunicativos que tienen como premisa la integración y participación de una comunidad, el intercambio de conocimientos y habilidades, la posibilidad de acceso más que la de adquisición y las herramientas digitales como instrumento de reconocimiento e igualdad de género, entre otros muchos aspectos, han desatado un estado de transición en donde se perfila una sistematización de concepciones olvidadas, como por ejemplo el trueque, con tecnologías y mecanismos actuales como la internet con el fin principal de ayudar a reconocer que la forma de habitar debe recuperar, rescatar y proponer nuevas herramientas y nuevos actores.

ABSTRACT

The estrangement with habitable space that has been projected from colonial times to modern times in Latin America has implied the outcome of a hyper-consumerist resident, detached from its role as an integral element of an ecosystem and prioritizing a position of a holder and maximizing resources. This type of profile, globally replicated, has also allowed after sparking crisis and an alarming inequality, a reinterpretation of productive economic models, social and political relationships, monetary representations and the way to satisfy needs having as an argument environmental balance. The emergence of new economic and communications models have as a premise integration and community participation, the exchange of knowledge and skills, the ability to access more than the acquisition and digital tools as an instrument of recognition and equality between many other aspects, they have unleashed a state of transition where is emerging a systematization of forgotten concepts, such as barter, with current technologies and mechanisms such as the Internet with the main aim is to help to recognize that the way of living must recover, rescue and propose new tools and new actors.

*El conocimiento propio es el primer paso
hacia cualquier expresión regionalista seria.*

Alex Tzonis – Liane Lefaiivre

INTRODUCCIÓN

Los nuevos modelos de economías de colaboración han permitido que las relaciones sociales retomen un valor olvidado y transgredido por el pensamiento de modelos económicos como el capitalismo: el acceso. Éste siempre había tomado la connotación, dentro de un entorno competitivo, de economía de escala, de relaciones sociales, etc., de resultante después de una adquisición o apropiación de un elemento. También, ésta nueva estructura económica ha recalcado la importancia de las habilidades más que las profesiones y ha validado el tiempo invertido a alguna actividad y su reconocimiento dentro del desempeño de la misma como facilitadores de un acceso y una posible adquisición.

Por otro lado, las nuevas herramientas digitales, como es bien ya conocido, han influenciado enormemente esa posibilidad de acceso: a nuevas culturas, nuevos conocimientos, nuevas personas, etc., debilitando barreras geográficas e interconectando contenidos. Como concepto y aplicación comunicativa a parecen las Narrativas Transmedia que, mediante diferentes plataformas, deciden desarrollar una difusión de una historia específica pero implementándola, de manera independiente, en cada plataforma. Uno de los aspectos fundamentales de este tipo de narrativas es el reconocimiento de la interactividad en respuesta a un usuario capaz de proponer su voz y sus habilidades dentro de algún tipo de contenido encapsulado en ese mundo narrativo.

El papel de la mujer, implicada en gestiones como la cultura, la educación, la economía, etc., recapacita sobre todos los estereotipos inmediatos en el que lamentablemente la sociedad las ha encasillado. Al reconocer algo que en definitiva puede resultar obvio como su labor como gestora de actores que van a salir a habitar sociedades, se redescubre que el pilar del cambio siempre han sido ellas, tanto por su importancia como desarrolladoras de esas habilidades y quehaceres primarios como las perpetuadoras de prácticas y costumbres que finalmente determinan y forjan los futuros habitantes. En este sentido, cualquier iniciativa de cambio social debe incluirlas, no como un elemento estadístico más, sino como promotoras y facilitadoras del cambio.

Todo lo anterior supone finalmente trasgredir diferentes paradigmas establecidos y recordar, reconocer y poner en práctica otros que han existido pero que se les ha devaluado y otros nuevos, resultado de la evolución tecnológica. Lo más difícil será entonces ser lo suficientemente conscientes para darse cuenta de que el cambio debe implementarse desde su propio reconocimiento como habitante recíproco e igualitario con el contexto general y no como poseedor, recopilador y explotador de beneficios.

1. PROBLEMA

1.1 Título del proyecto

Etiquetado Comunitario: Tecnología social para el reconocimiento y valoración de prácticas de re-uso y reinterpretación de productos de consumo masivo plásticos por parte del habitante urbano latinoamericano: caso de enfoque Cali – Colombia.

1.2 Planteamiento del problema

Existen prácticas asociadas al re-uso y reinterpretación de objetos plásticos de consumo masivo dentro del hogar que son resultado de diferentes factores sociales y económicos gestionados principalmente por la mujer, que no son reconocidas ni valoradas por el habitante que las realiza ni por la comunidad como una actividad que posibilita y genera situaciones de sostenibilidad asociada al ambiente. Se hace pertinente y necesario entonces generar a través de una investigación de las actividades anteriormente descritas y de la demarcación de esas actividades en un contexto social específico, el planteamiento de una Tecnología Social que potencialice los beneficios que se pueden alcanzar en relación a la recuperación y el cuidado del espacio habitable.

1.3 Justificación

El hiperconsumo ha ocasionado que el espacio habitable no de abasto debido al exceso de acumulación de pertenencias, práctica propuesta principalmente por el modelo económico capitalista a través de distintas concepciones como lo son la propiedad privada, la implementación de lo arbitrario y efímero frente al uso de algún producto, la obsolescencia programada y la novedad, entre otros muchos. Esto no sólo afecta la vida útil real de un producto o servicio sino que también distorsiona la percepción que tiene una persona (o consumidor) sobre la vida útil, real y posible del mismo producto o servicio.

Lo anterior contribuye notablemente al desarraigo por el espacio social y urbano. Esto ha afectado continuamente el bienestar ambiental y ha legitimado, junto al modelo económico tradicional instaurado, un enfoque netamente productivo y de consumo el cual no posee en consideración un ciclo fijo o de cierre de los objetos ni un equilibrio social posible frente a los ecosistemas, lo cual, ha minimizado los procesos mentales de valoración e importancia social, por parte de los integrantes de las comunidades, a posibles acciones para el mejoramiento del bienestar ambiental y ha promovido, necesariamente, una cultura del desprestigio al trabajo personal o de pequeños grupos si ese esfuerzo no se haya enmarcado

dentro de un imperativo industrial y masivo, teniendo en cuenta que socioeconómicamente se busca la posibilidad de maximización de beneficios y su impacto en relación a la posibilidad de obtención de mayores ingresos enlazados a una insaciable necesidad por la adquisición.

Para reconocer alguna práctica sostenible ambiental (o de cualquier índole) que sea relevante y pertinente dentro de su comunidad, el individuo debe despojarse de modelos mentales de imposición e indagar sobre tradiciones y costumbres (propias familiares o del acervo social inmediato que lo rodea) enlazadas con conocimiento científico-técnico al cual pueda tener acceso, y que en conjunto le permitan redefinir sus posibilidades de accionar para que a partir de eso la práctica de consumir, por ejemplo, sea mediada y medida por el balance personal y, con esos requerimientos claros, la proyección hacia un cambio dentro de la sociedad sea de manera más natural y local buscando que a partir de un alcance determinado (familiar, comunal, local, regional, nacional) le permita ser sostenible.

Un elemento fundamental frente al reconocimiento individual y la búsqueda y construcción de ese conocimiento tradicional es el hogar. Haciendo énfasis en argumentos más allá del ámbito religioso, el papel de las interacciones como enseñanzas, formas de alimentación y vivencias personales que tienen lugar en este espacio tanto urbano como social, definen al habitante que luego hará réplica de sus acciones afuera, en la comunidad. Y, el personaje que posee la mayor incidencia en lo que pueda deparar en las apreciaciones de esa persona que va a salir a ser un ciudadano es la figura de la mujer (madre, hermana, abuela, tía, etc.). Actividades como la preparación de alimentos, la limpieza o la crianza desarrolladas y vigiladas por las mujeres dentro del hogar, lamentablemente se han visto rebajadas a labores por obligación natural (miradas patriarcales que aún residen en algunos sectores sociales) o labores secundarias porque, teórica y prácticamente, para el modelo económico-social no generan el mayor beneficio monetario o son actividades que repercuten muy poco en factores como el estatus social o la jerarquía organizacional.

Teniendo en cuenta que a pesar de que actualmente la mujer está resignificando su papel dentro de la sociedad a través de los nuevos medios de comunicación y está accediendo e integrándose cada vez más en actividades económicas, políticas y sociales donde extiende su impacto de sensibilidades y conocimientos, aun así sigue siendo el vehículo de desarrollo principal para las prácticas que se perpetúan a través de la familia en el hogar, con la misma dedicación, y en casos extremos, con la misma intensidad en horario y esfuerzo. A la final, es ella la que está generando cambios desde sus quehaceres y sus disciplinas laborales (proceso paralelo y simultáneo), tanto formando individuos como afectando cada vez más todo lo que pueda suceder y conllevar a prácticas sociales, ambientales, culturales, económicas, etc., por lo que sus acciones, como individuos cotidianos, deberían ubicarse muy por encima de lo que organizaciones, instituciones privadas o gubernamentales podrían lograr sin poseer como directriz transversal, para un cambio y un desarrollo social en múltiples ámbitos, su presencia y consideraciones (de la mujer).

1.4 Viabilidad del estudio

1.4.1 Lugar o espacio:

El acceso a los barrios Talanga, los Alcázares y Farallones de la ciudad de Cali fué posible gracias a la intervención de personas que conocen el sector y tienen familiares viviendo dentro del mismo. La colaboración de Héctor Fabio, coordinador comercial de residuos sólidos para Biorgánicos del Otún, fue crucial durante la primera etapa del proceso de investigación y trabajo de campo dentro de los mismos sectores debido a que ha trabajado con los residuos, tanto orgánicos como inorgánicos, que se producen en estos barrios y posee un conocimiento del manejo industrial de los mismos.

El acceso a la comunidad de Brisas de comuneros ubicada cerca de la comuna 13 de la ciudad de Cali durante la etapa final del proceso investigativo fue posible gracias a Walter Paz y su fundación *De Menos a Más*, entidad que ha realizado apoyo y seguimiento constante para que el acercamiento a los habitantes pudieran culminar satisfactoriamente los procesos de observación e indagación exploratoria.

1.4.2 Tiempo:

El proyecto lleva un transcurso de aproximadamente 8 meses en donde durante éste periodo se han podido realizar visitas de campo, interacciones con madres y jóvenes integrantes de las respectivas comunidades que han proporcionado nuevos elementos para la generación de los objetivos y el planteamiento de la Tecnología Social y asociaciones con entidades como la fundación *De Menos a Más*, el colectivo gráfico *Incraft Studio* y la fundación *Red de Corazones* que han aportado sus conocimientos y saberes para consolidar la propuesta final del proyecto. Se debe dejar constancia de que el proyecto está pensado para involucrar aún más actores, tanto privados como públicos, para que el impacto del mismo sea más significativo y representativo para las comunidades de la ciudad de Cali, por lo que es un proyecto de largo aliento que hasta el momento tiene abarcado la primera parte que es investigativa y un porcentaje de la parte propositiva.

1.4.3 Financiación:

El Proyecto posee tres ramas fundamentales para su sostenibilidad económica: Primero, hace uso del conocimiento y la participación de los agentes pertenecientes a la comunidad y

las herramientas y procesos que ya se posean inmediatamente (los objetos plásticos, la tienda barrial y la recolección del papel). En este sentido el trabajo voluntario es una herramienta fundamental para que el proyecto sea viable ya que requiere que se busque una integración por parte de la comunidad. Para ello se apoya en la labor previamente realizada por la fundación *De Menos a Más*, su asesoramiento y su capital humano nacional o internacional, ya que esta entidad trabaja en conjunto con AISEC y su programa de voluntariado; Segundo, el proyecto también se apoya a través de las donaciones (material, conocimiento, trabajo, etc.) que los diferentes colectivos sociales o entidades públicas o privadas estén dispuestas a ofrecer para su vinculación con el trabajo y los objetivos para un desarrollo social de las diferentes comunidades a través de la Tecnología Social; Y tercero, la implicación de las marcas involucradas (de jabón, aceite, gaseosas, etc.) como principales financiadores económicos debido a su relación directa con la re-utilización y reinterpretación de su producto por parte de los habitantes de las distintas comunidades, y la relevancia que posee que apoyen a ésta iniciativa que busca que sus productos puedan poseer un ciclo de vida cerrado y más largo y no generen residuos sino soluciones y posibilidades para una sostenibilidad ambiental, económica y social que permita que la comunidad posea su propia voz y participación dentro del proceso (Ver Figura#5).

1.5 Objetivos

1.5.1 General:

Desarrollar una Tecnología Social para el reconocimiento y valoración de prácticas de re-uso y reinterpretación de productos plásticos de consumo masivo en la vivienda urbana de Cali.

1.5.2 Específicos:

- Realizar un **censo de objetos**, materialidad, re-uso y reinterpretación dentro de los hogares por parte de los habitantes de los barrios Talanga (comuna 21), Los Alcázares (comuna 6), Farallones (comuna 20) y Brisas de Comuneros, éste último considerado como comuna 13 por su cercanía a la misma pero que aún sigue siendo un asentamiento urbano en proceso de protocolización.
- **Analizar las características sociales y comunicativas** que posee la tienda barrial para los habitantes y su importancia como **generadora de relaciones e intercambios**.

- **Plantear la Tecnología Social** y su **escenario**, los cuales permitan el reconocimiento y valoración del tipo de prácticas sostenibles relacionadas al re-uso y reinterpretación de productos plásticos de consumo masivo dentro de los hogares, con la participación y asesoría de la fundación *De Menos a Más*.

2. METODOLOGÍA

El desarrollo de la investigación está enfocado a la recolección de datos cuantitativos y cualitativos mediante una metodología exploratoria y explicativa. Se hace uso de guías de observación y entrevistas en profundidad con registro sonoro y fotográfico dentro de las viviendas y espacios en donde se llevó a cabo el estudio.

Se debe tener en cuenta que no existe algún registro e información específica sobre el re-uso o reinterpretación de objetos de consumo masivo plásticos dentro de las viviendas, en este caso, caleñas. Tampoco se ha sistematizado algún informe al respecto a pesar de que es una práctica común dentro de la comunidad. La relevancia del proyecto no se basó nunca en cantidades porcentuales de reutilización de objetos sino en su importancia para el cambio de actitud y consciencia para con el habitante que se da cuenta que realiza tales prácticas y que al realizarlas implica un cambio de los modelos económicos actuales y el mismo concepto de sostenibilidad ambiental.

3. MARCO DE REFERENCIA

3.1 Antecedentes del problema

La colonización y descubrimiento de América Latina trajo consigo prácticas, costumbres y creencias las cuáles se impusieron sobre la cultura y el contexto. Durante el proceso de conquista “*se expolió intensamente la Naturaleza, mientras que las diferentes ideas e imágenes, propias de los pueblos originarios, fueron negadas e invisibilizadas*” (Gudynas, p.268), con lo cual, se empezó a generar un alejamiento del Hombre Latino en relación a su contexto Natural, delimitando a este último con la característica de *canasta* que tenía inmersa el concepto europeo de Naturaleza: “*ambientes repletos de recursos que el ser humano debía controlar y manipular*”(Gudynas, p.268).

La imposición de estas formas de entenderse dentro del espacio habitable en Colombia, fueron impartidas por “*soldados cazafortunas, aventureros, curas y funcionarios*

recaudadores que no estaban preparados para ser colonos, pues sabían más de guerra, de avaricia y de lujuria que de arte, comercio o del cultivo de la tierra” (Correa, 2009). Con esa subyugación violenta dictaminando cambios abruptos y *necesarios* para el arduo proceso de modernización del territorio (siglo XIX), existió una “*disminución de los recursos disponibles*” que conllevaron a “*modificaciones en el uso*” de los mismos, “*lo que implicó la optimización de algunos patrones independientemente de la voluntad de un cambio formal*” (Barney; Ramírez, 1994).

La posición antropocéntrica estuvo continuamente alimentada por las mismas crónicas exploratorias presentadas por los naturalistas conquistadores (siglo XVI, llegando a alcanzar hasta el siglo XIX) en donde “*se alternaba la admiración con la belleza y la riqueza de los paisajes, con el temor, y... control y dominio de las ‘fuerzas naturales’*” (Gudynas, p.270). A partir de argumentar la invasión de la Naturaleza por una causa de protección humana frente a todos los *peligros* existentes en esas áreas inhóspitas, los conquistadores europeos empezaron a incluir dentro de su discurso conceptos como observación, experimentación y progreso, los cuáles, hacían frente a una necesidad de adaptabilidad a partir de “*...inventarios, cartografías y sistematización de información*” (Gudynas, p.271) orientadas “*a ‘saber más y dominar mejor, comprender y someter, interpretar y explotar espacios y pueblos’*” (Gudynas, p.271); estos últimos incluidos también dentro de ese peligro que se debía eliminar debido a la consideración de “*antropófagos sin justicia, desnudos sin vergüenza, asnos, abobados, alocados e insensatos*” (Echeverry, 2006) con la que se les definía.

El cambio de las concepciones de los pueblos latinoamericanos hacía su forma de habitar el contexto Natural y de generar relaciones dentro del mismo, conllevó a tener una catalogación de suelos de acuerdo a su valor mercantil y no a su utilidad (caso de los indígenas del valle de México y los españoles colonos) (Gudynas, p. 272). La organización territorial entonces, desembocó en una jerarquización de elementos naturales que fueran maximizadores de utilidad en donde se concebían prácticas eficientes enmarcadas en cuánto puedo sacar de este sector y cómo puedo explotarlo. La idea de tener recursos a la mano se confundió con una presunción continua de la Naturaleza y por lo tanto, la concepción que culturalmente los pueblos indígenas tenían de su existencia como un todo en equilibrio y armonía (Natural-humano), pasó a ser una alteración del entorno y se empezó a generar una cultura del desarraigo (Ferran, 1993, p. 35).

Los procesos de aculturación de los pueblos indígenas dentro del territorio Colombiano empezaron con la abolición de la organización espacial circular en la que estaban dispuestas las casas implantando una retícula ortogonal, característica fundamental de la organización urbana de los españoles, que continuaba con el concepto de separar para poder organizar; “*Los nuevos diseños urbanísticos consolidan los oscuros antecedentes de una sociedad desarraigada...y orquestan la ruptura de simbolismos y formas de vida, así como una nueva clasificación semiótica de los espacios*” (Correa, 2009).

En Cali, por ejemplo, el traspaso de latifundios a Haciendas (Siglo XVII) implicó el seccionamiento de las tierras en hectáreas más pequeñas (en relación a la extensión que consideraba un latifundio). Esto dio paso a jerarquías sociales más marcadas y organizadas en las cuáles los esclavos, tanto indígenas como negros africanos y del pacífico, estaban supeditados a las órdenes de sus amos que disponían, además, de servidumbre para el cuidado de la hacienda. Este objeto arquitectónico como tal instauró una nueva forma de interpretar el espacio que se habitaba; *“La arquitectura de la casa de hacienda se concebía así ubicada en un sitio concreto, y éste y sus circunstancias constituyen... ‘la más acabada forma de dominio físico: la posesión de la tierra’* (Barney; Ramírez, 1994).

El olvido paulatino de las tradiciones y relaciones simbióticas y semióticas con el entorno habitable continuó tomando forma amparado bajo la idea de sobrevivir. Al tener ahora no solo recursos en bruto sino manipulados, segmentados y transformados, la necesidad de significar el esfuerzo invertido poniendo valor al acceso o adquisición de esos elementos fue imperativa. Las relaciones con el espacio empezaron a tomar importancia dependiendo de la facilidad de adquisición que el habitante pudiera poseer: *“En las sociedades pre-modernas el consumo fue un privilegio de las aristocracias y de los mercaderes...la inmensa mayoría de la gente vivía sin un excedente económico que les permitiese consumir más allá de su subsistencia”* (Cristoffanini, 2006). Esta adquisición empezó a ser regulada por representaciones físicas que permitieran cuantificar el intercambio: las divisas. A partir de esta organización la idea de consumir la producción configuró los enfoques de las estructuras sociales que se fueron construyendo. Por ejemplo: *“En América Latina...el caso y la instauración de una cultura del consumo plena fue precedida por la derrota de las utopías socialcristianas, humanistas y marxistas que atravesaron el continente en los años 1960 y 1970”*, y que *“ponían énfasis en los aspectos sociales y colectivos ya sea en la forma del bien común o los intereses de los trabajadores”* (Cristoffanini, p.94).

La segregación espacial en la consolidación de Cali como urbe fue debida, principalmente, por el auge de los grupos y conflictos armados (guerrilla, Farc y Eln) que obligaron a *“migraciones rurales que provocaron un crecimiento urbano desmesurado”* (Correa, 2009) generando asentamientos informales en las periferias de la ciudad disminuyendo intensamente la calidad de vida de los campesinos que tuvieron que dejar a un lado su capacidad agrícola y utilización de la tierra para incrustarse de manera impropia en un espacio desconocido. Este nuevo sector habitable para el individuo rural Colombiano podría ser considerado fácilmente como un *no-lugar*, término acuñado por el antropólogo francés Marc Augé el cuál define como el espacio en donde una lectura histórica y de identidad que represente al individuo no es posible, ya que la caracterización del espacio se torna anónima, neutra y autónoma de las ideas y costumbres precedentes (Correa, 2009).

Del acto de sobrevivir y maximizar el uso de los recursos, y de la decadencia de modelos que tomaran en cuenta situaciones definidas no enteramente a la utilidad de esa propiedad privada establecida por la conquista y división del espacio habitable (ejemplo: el

comunismo, socialismo, etc.), empezaron a imponerse las llamadas economías de mercado lideradas por el modelo Capitalista y que, desde el modelo productivo de hacienda, ya comenzaban a generar una “*cultura material e inmaterial representada tanto por productos y servicios importados como domésticos...vinculándose a cuestiones de clase y modernidad.*” Esa materialidad ha llevado a “*incentivar una cultura de consumo ideada para los que poseen los mecanismos de acceso a los bienes y desarrollando mecanismos para insertar en ésta a los excluidos y marginados*” (Cavazos; Puente; Giuliani, 2012); por lo que se termina incluyendo para excluir en la llamada *Lucha de clases* promoviendo aún más esa cultura de desarraigo enfatizando en “*la obsesión por la novedad, por el último modelo, el provocar envidia y adquirir prestigio mediante la adquisición de la última versión de un producto*”(Cristoffanini, p.97).

El alejamiento con el espacio habitable empieza a ser cada vez más notorio en las sociedades modernas latinoamericanas debido al aumento alarmante de la corrupción política que refleja la necesidad de imposición de intereses sobre la comunidad. Anidado a la incredulidad que el estado legitima se encuentran las problemáticas de inseguridad que ya venían desvalorizando el uso del espacio público y las prácticas al aire libre. Durante los Juegos Panamericanos celebrados en Cali en 1971, una práctica deportiva *vendida* a la sociedad caleña como integradora y propulsora tanto de relaciones de competitividad sanas dentro de la comunidad como de desarrollo y modernización del espacio, irónicamente se “*privilegió la imagen del puente elevado y dio primacía al vehículo frente al peatón, anulando así la vivencia de lo urbano*” (Correa, 2009). La evidencia de estos aspectos la podemos encontrar en el documental crítico ‘Oiga Veá’ de Luis Ospina y Carlos Mayolo en el cuál se exponen situaciones de precariedad y desigualdad que dejan de lado al habitante caleño popular medio en su paso por una modernización replicada de Norteamérica y sus prácticas elitistas que de una manera decisiva impulsaron una *violencia simbólica*, expresión utilizada por Bourdieu el cuál la consideraba como “*todo poder invisible que logra la imposición arbitraria de significaciones como legítimas*” (Correa, 2009). Como ejemplo más particular quisiera usar un fragmento de una entrevista que se encuentra dentro del documental:

“¿Usted practica algún deporte?, - Si, la natación. ¿Dónde lo practica?, - En los ríos, porque aquí no hay sino...las piscinas son para los que puedan pagar. Inclusive las piscinas oficiales del gobierno como son la de los gimnasios, ahí están es pal rico, pal que pueda pagar...porque para el pueblo no hay piscinas públicas”

Lo anterior nos define, paradójicamente, un acercamiento al espacio Natural de la ciudad de Cali. Pero el problema que acarrea las situaciones que conllevan a esto es que espacios, como el río y las plazas, empiezan a ser marcados como *inferiores* e *inseguros*. La idea de seguridad implantada a través de la propiedad privada desarrollada muy ampliamente por el modelo productivo y económico capitalista, re significa estos contextos de integración conjunta, en donde la colaboración para la creación de actividades de entretenimiento y

generación de prácticas incluyentes prevalece, poniéndolos en tela de juicio haciendo que el individuo que terminara representándose por estos espacios se considerara *indigno* y *ajeno* a la evolución tecnológica e intelectual de la ciudad.

Habitar en Latinoamérica empezó a ser un proceso de *minimización* del espacio exterior y *aumento* del espacio interior. El intercambio de relaciones con el *otro* y con el mismo espacio en un lugar público fue considerándose inadecuado e inseguro por lo que al interior de las edificaciones emergieron contextos que buscaban simular lo que antes se desarrollaba en un espacio exterior. Como ejemplo de esto tenemos la aparición de los solares dentro de los hogares, en donde ya no había necesidad de salir a un parque a disfrutar de la Naturaleza sino que se buscaba recrear esa interacción en la seguridad de la propiedad privada, sin exponerse a cualquier otro individuo que no fuera el permitido a entrar en ese espacio.

Una de las expresiones arquitectónicas más representativas en materia de minimización de interacciones con el contexto exterior son los centros comerciales. Generado a partir del modelo norteamericano que buscaba optimizar las actividades relacionales organizándolas en una sola propiedad y amparado bajo las prácticas Capitalistas de acumulación de bienes y status social, surge esta idea de burbuja que busca replicar la realidad bajo unas condiciones preestablecidas: “*combinan la venta común y la exposición de diferentes productos (ropa, calzado, joyería, hogar y decoración, deportes, librerías, farmacias) con la entrega de servicios (bancos, inmobiliarias, casas de cambio, agencias de viaje) y la entretenimiento y el espectáculo (cines, juegos electrónicos, bowling y actuaciones de grupos de teatro o musicales)*”. Para el habitante tropical Latinoamericano el participar e integrarse en este nuevo modelo de intercambio es un “*anclaje de seguridad y compensación psicológica*” (Cristoffanini, 2006).

Esta práctica, para el habitante caleño, fue sustentada en gran medida debido a la segregación e informalidad tan amplia que comenzó a surgir por el incremento de la actividad constructora durante el siglo XX. Los barrios dejaron de ser concebidos como un espacio pensado para habitar y pasaron a ser herramientas de control social discriminando por actividades y recursos económicos a la población caleña. Por ejemplo, el levantamiento del barrio obrero el 20 de junio de 1919 estuvo enmarcado frente a un aumento de inmigración de gente pobre. Sus habitantes fueron trabajadores del ferrocarril y artesanos provenientes del barrio San Nicolás y de la costa pacífica, principalmente. Por otro lado, el barrio el Peñon fue anfitrión de la primera sede de Postobón (Gabriel Posada y Valerio Tobón) y de actividades mercantiles como la joyería o la venta de lotes para la construcción en donde habitaron familias de la élite local (Benítez, 2001); el ciudadano no se reconocía como parte íntegra de la ciudad sino como un segmento ajeno, con sus propias maneras de entretenerse y relacionarse, y que dependía de una asignación física para poder integrarse con los demás participantes de la misma sociedad; por eso la aparición de los centros

comerciales sugestionó la inclusión comunitaria, significándola en un contexto meramente mercantil y de recolección de capital monetario y material.

El olvido del espacio público circundante afecta el reconocimiento de prácticas culturales que a su vez se extinguen debido a la falta de representatividad que el espacio proporciona como reflejo de la sociedad Latinoamericana. Al irse marginando lo autóctono de lo comunitario, el hábitat empieza a transformarse en ese espacio inhóspito pero que ahora de ninguna manera se quiere explorar debido a que cada vez se invierte más en no ser parte de algo. La competitividad y el éxito generalmente se asocian a la confianza y compañerismo cuando se está en etapa de germinación y se le es escaso algún tipo de recurso, pero casi nunca en conjunción como un modelo económico rentable para los involucrados.

Pero la verdad es que el concepto de consumo, en relación a nuestras prácticas y posturas frente al entorno y espacio habitable, afectado por todas las variables y situaciones tratadas anteriormente, esta resignificándose. La evaluación a los modelos que han condicionado y definido nuestras relaciones políticas, económicas y sociales está siendo cada vez más estricta debido a la colisión y escases que el contexto Natural y urbano ha sobrellevado. Y lo más importante es que esos procesos de movilización entre lo que el consumo ha deparado a lo que podría llegar a ser, están siendo dados desde la consideración cultural y ambiental por parte del habitante común y corriente.

Entendiendo las dificultades anteriormente planteadas frente al habitante y su forma de habitar debido a relaciones y puntos de vista implantados por distintas situaciones y procesos ajenos a los tradicionales, nos encontramos con el planteamiento de un nuevo modelo económico: el de la colaboración.

La concepción de la economía de colaboración fue exponencial y evidenciada de manera mundial después de que Rachel Bostman, autora del libro *What's Mine Is Yours: How Collaborative Consumption is Changing the Way We Live*, desarrollara su ponencia en la plataforma digital TED. El desarrollo conceptual del mismo ha sido amplio y conlleva a acepciones que a pesar de todo se enmarcan en un solo ideal y el cuál, es definido como axioma para esta nueva concepción económica: “*lo que es mío es tuyo, a cambio de una pequeña contraprestación*” (Tourinho, 2015).

El calificativo de *nuevo* esta más enfocado no en la creación de prácticas a partir de la colaboración, ya que procesos como el trueque existían anteriormente, atribuyéndole valor de intercambio a productos y conocimientos que hoy en día habían dejado de ser relevantes para permitirse adquirir algo, sino a que esas características olvidadas de una economía que se consideraba obsoleta o irrelevante se están sistematizando y legitimando a partir del reconocimiento mundial de las posibilidades y la integración social que estas prácticas pueden generar en beneficio de un desarrollo más consciente y acertado a las problemáticas actuales.

Una de las premisas fundamentales de la economía colaborativa es la posibilidad de acceso. Esto revierte drásticamente los modelos tradicionales económicos los cuáles imponían la posibilidad de adquisición. La mentalidad de ya no requerir comprar el objeto para utilizarlo durante cierto periodo, sino la necesidad de acceder a los beneficios que me brinda cierto objeto o servicio para utilizarlo realmente en el tiempo justo que se necesita, incita a reestructurar la forma en cómo se puede llegar a concebir el mercado: *“La era de la economía colaborativa supone un cambio cultural en el que pasamos básicamente de una economía de propiedad y de tenencia a una economía de acceso. Ya no compramos ese taladro que apenas vamos a utilizar sino que accedemos a él pagando a uno de nuestros pares una pequeña cantidad cuando realmente lo precisamos”* (Tourinho, 2015).

Esta economía, gracias a su estructura, proyecta su desarrollo hacia los particulares, entendiéndose como las personas del común, que poseen alguna habilidad, objeto o servicio del cual se requiere para satisfacer una necesidad puntual generando beneficios mutuos para ambas partes. Lo anterior se conoce como relaciones o cultura P2P, en donde priman mecanismos de reputación (calificación, intereses, actividades en las que se ha estado relacionado, etc.) que han podido ser visibilizados y practicados constantemente gracias a las plataformas digitales: *“...’la reputación es la nueva moneda’. Si nuestra oferta es económicamente mejor que la de otro par, pero mi reputación en esa plataforma no es buena, entonces las probabilidades de ser yo quien preste el servicio o comparta mi bien son escasas, por no decir nulas”* (Tourinho, 2015).

Bajo el amparo de este modelo económico que claramente invita a reflexionar sobre las relaciones sociales y políticas actuales, se presenta al consumidor o hiperconsumidor tradicional nuevas formas de minimizar su impacto frente a la urbe y el espacio Natural, generándole la necesidad de reconocerse como agente significativo frente a los procesos que antes quedaban mediados bajo estructuras más poderosas y burocráticas como bancos, cadenas televisivas, organizaciones, etc. Lo que implica que se posibilite no solo una consciencia más arraigada frente a la racionalización de los recursos Naturales sino frente a la racionalización de las decisiones a tomar para nuestra adaptación con el espacio habitable: *“En definitiva, el consumo colaborativo y su apuesta por un consumo más moderado y responsable, representan un compromiso con el uso sostenible y eficiente de los recursos, que permite reducir la huella ecológica global, como las emisiones de carbono, los impactos y presiones sobre los recursos, los ecosistemas, y la biodiversidad del planeta y la generación de residuos y contaminación”* (Val, 2013).

Este cambio fundamentado en procesos económicos en un principio, ha conllevado a revalorar las estructuras sociales que ya se han expuesto y que devenían de significaciones colonialistas y luego, mercantiles capitalistas. Las posiciones sociales referentes al género masculino y femenino, por ejemplo, han cambiado considerando a la mujer como un agente fundamentalmente decisivo e importante frente a lo que respecta en la concepción de desarrollo sostenible y todos sus ámbitos (económico, social, ambiental y político). John

Elkington (2015) en su artículo *Las mujeres, la clave de la resiliencia económica* publicado en marzo de 2015 en la revista *Semana Sostenible* afirma que “*Un mundo que busca ser sostenible social, económica y ambientalmente no puede dejar de lado a sus mejores jugadoras.*” También dice: “*Hay un interés creciente por la relación entre género y desarrollo sostenible. En un informe de 2014, las Naciones Unidas destacaron tres razones para reforzar esta conexión: que la equidad de género es un deber, que le estamos poniendo presiones enormes a nuestras mujeres y que sostenibilidad e igualdad siempre estarán ligadas.*”

La realidad que presenta la economía de colaboración al considerar a los particulares como fundamento para realizar los intercambios y el desarrollo sostenible, proponen intrínsecamente la valoración de los conocimientos adquiridos no sólo por una profesionalización sino por los quehaceres, los gustos, las vocaciones, lo empírico y el equilibrio entre cada uno de estos. Por ejemplo, entender realmente que la mujer, dentro del hogar, no es sólo la encargada del alimento y el aseo, sino, la principal gestora de los residuos y la forma de manejarlos, es enfocar el pensamiento más allá de los estereotipos y enfatizar en las capacidades reales que, de alguna u otra manera, impactan (y han estado impactando) la sociedad: “*El trabajo más importante de cualquier sociedad es el del cuidado, particularmente en las nuevas generaciones. La familia, sin mayores adjetivos ni especificaciones, es el núcleo de la sociedad. El trabajo de cuidar y educar, sin embargo, no se percibe como merecedor de reconocimiento: no se integra plenamente en la cuentas nacionales ni se remuneran esas más de siete horas diarias de trabajo que hacemos las mujeres en el hogar*” dice María López Castaño en su artículo *Mujeres y sostenibilidad: un tema de cuidado* en la revista *Semana Sostenible* de marzo 2015.

3.2 Desarrollo marco teórico

3.2.1 Usuario

Perfil del habitante latinoamericano de clase media

- **Demográfico**

Encontramos que las cabezas de familia de clase media en toda América latina poseen un grado de escolarización superior a las clases vulnerables o de escasos recursos, pero aún inferior a la clase rica. Se ubican en espacios formales de habitabilidad dentro de las urbes y no en la periferia. En el trabajo se caracterizan por ser empleados y no empleadores y por

desempeñarse en oficios relacionados con el sector de las empresas manufactureras, principalmente, pero en los casos de México, Perú y Honduras también incurren en un porcentaje considerable en el trabajo dentro del sector de los servicios (de salud, la educación y los servicios públicos) (Ferreira et al., 2013).

Entre 1992 y 2009 la cantidad de personas que habitaban en el hogar de clase media en América Latina disminuyó de 3,3 a 2,9 individuos. Estos hogares normalmente tienden a tener menos hijos y la participación en el mercado de trabajo por parte de las mujeres en un rango entre 25 y 65 años es del 73% (trabajando o buscando trabajo). La escolarización infantil es mayor entre niños con edades de 6 a 12 años que de 13 a 18 (Ferreira et al., 2013).

- **Psicográfico**

Debido al incremento de la clase media en Latinoamérica y a su ganancia en poder de participación y toma de decisión en materia política y económica, el consumidor ha optado por concebir prácticas de decisión con un enfoque más perspicaz buscando prevalecer la idea de identidad y tomando conciencia de la valoración de elementos como el ahorro del tiempo, debido al crecimiento acelerado de la urbes y sus espacios habitables (Corpart, 2012).

También está tendiendo a prácticas más inclusivas en relación al bienestar público y social, demostrando compromiso con el cambio climático, la sostenibilidad ambiental, la responsabilidad social y el cuidado animal (Corpart, 2012).

Estas prácticas se han venido gestando en congruencia con la búsqueda de control sobre lo que le puede deparar como habitante presente y futuro dentro de una sociedad que siempre se ha considerado precaria en cuanto a lo económico se refiere. Pero, gracias al acceso de las tecnologías de información que también se ha mediado poco a poco a la par con el crecimiento demográfico, la búsqueda de conocimiento, control y emoción se ha aumentado por parte de este sector de la clase media.

La mujer, personaje principal

En Colombia “el 50% de la población colombiana son mujeres” (Semana Sostenible, 2015, p.15) las cuales dedican 7 horas y 23 minutos del día al trabajo no remunerado en oficios como el cuidado de los hijos y el hogar (Castaño, 2015, p.30). Al ser partícipes y protagonistas de estas actividades, son las principales encargadas de desarrollar y gestionar las relaciones y acciones que se generan dentro del hogar.

También se estima que el “34% de los hogares tiene como cabeza de familia una mujer” (Tesone, 2015, p.19) lo que pone a las mismas en una situación de conflicto con la brecha de capacidades y aspiraciones que la sociedad les ha adjudicado. A pesar de que diferencias económicas, sociales y políticas se han logrado llevar a un posible equilibrio, todavía no se reconoce a la mujer como un agente posibilitador de cambio exponencial para el beneficio sostenible dentro de todos los ámbitos anteriormente nombrados e inclusive, y posiblemente uno de los más fundamentales e importantes, el ambiental.

Hasta que no se conciba su labor (el de la mujer) dentro del hogar como la gestora de la formación, cuidado y adaptación que va a fundamentar la labor de los integrantes de la familia fuera del hogar y va a definir sus costumbres, no se va a poder hablar seriamente de un desarrollo sostenible integral o siquiera real.

“Diferentes estudios demuestran que cuando la mujer tiene mejores ingresos, estos se ven reflejados en forma más significativa en el bienestar de la familia, con un consecuente impacto positivo en la dinámica social y económica” (Bojanini, 2015, p.53); reconsiderando la palabra *ingresos* como valoración y reconocimiento, podemos no sólo enmarcar la forma en como la mujer puede cambiar la sociedad desde una mirada adquisitiva, sino desde una mirada participativa, colaborativa y empírica, devenida de su labor como gestora principal de decisiones como la educación, la adquisición de productos y la ubicación del hogar.

Para este estudio se habla de la mujer de estratos Medio-Bajo, pero sólo se hace uso de esta distinción por razones de tiempo y practicidad para los resultados. En estos sectores fue donde más se reconoció y se hizo visible la práctica de reutilización de objetos plásticos que resultaban de productos de consumo masivo, pero fue debido a que las condiciones económicas hicieron que estas personas necesitaran recurrir a este tipo de prácticas. Nos encontramos entonces que, a pesar de que estas mujeres hacían re-uso o reinterpretación de estos objetos, no consideraban la práctica tan relevante más allá de una forma de ahorrar dinero. Pero realmente, cuando se hizo trabajo en estratos Medio-Alto, se encontró que igualmente al menos un objeto se encontraba enmarcado en esta práctica y era gestionado por la mujer.

3.2.2 Sostenibilidad en la forma de habitar

Los procesos de hiperconsumo que están enmarcando la forma en como concebimos la apropiación del espacio habitable, han desligado el espacio Natural de nuestras prácticas cotidianas tornándolas en procesos de indiferencia y explotación para la adaptación a nuestras necesidades de comodidad.

Definiciones de la sostenibilidad ambiental y del contexto habitable

Según Bybee (1991) la sostenibilidad es “*la idea central unificadora más necesaria en este momento de la historia de la humanidad*” y ha surgido debido a una “*emergencia planetaria*” que depara un futuro amenazante para las generaciones futuras y su posibilidad de habitar.

El concepto de sostenibilidad es *nuevo*, e implica el reconocimiento de un desarrollo económico e industrial que ha afectado negativamente el mantenimiento e integración del espacio Natural habitable circundante (ecosistema) en los procesos de suplir necesidades. Dentro del informe de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo de 1998 titulado *Nuestro futuro común*, se expresa que “*El desarrollo sostenible es el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades*”.

El problema con un desarrollo profundo en indagaciones sobre el concepto de sostenibilidad o desarrollo sostenible es que el concepto y su definición, a pesar de concebirse mediante un análisis global de problemáticas y falencias humanas que llevaron a multitud de crisis, la interiorización de la sostenibilidad y la manera de llevarla a cabo depende, inexorablemente, de que la comunidad local interiorice el término. Por lo general, estos conceptos se quedan de manera institucional y evitan entrar en particularidades debido a procesos de homogenización que se deben tener en cuenta al generar informes mundiales; pero la realidad es que desde mucho antes de implicar a instituciones que definieran la sostenibilidad, procesos similares y estructurados se llevaban a cabo por sociedades rurales que tenían (o tienen) como pilar la preservación de la naturaleza.

Para recalcar la importancia de lo particular en relación a la sostenibilidad propongo esta cuestión que aparece en el texto de Fernando Ferran (1993) titulado *Sistemas culturales en el trópico americano: Dos casos de América Central: “¿En qué medida la población local percibe y entiende que el manejo de los recursos naturales incide positivamente en sus estrategias de adaptación y los ayuda consecuentemente a mantenerse dignamente como grupo autónomo o semiautónomo de la sociedad nacional?”*.

“*La Naturaleza no es un caos lleno de violencia, sino un orden maravilloso e infinitamente complejo construido a lo largo de 3.500 millones de años. Por ello, vivir en entornos ambientales no degradados constituye un factor imprescindible de la calidad de vida*” (Bermejo,). Pero, frente a la magnitud e importancia que la misma sociedad le imprima al habitar en un contexto Natural y social, se encuentra la posibilidad de una indiferencia, principal problema que ha limitado el desarrollo sostenible, y que “*...conlleva que la Naturaleza pase inadvertida...Sencillamente, la población presupone la continua presencia de la Naturaleza*”(Ferran, 1993).

“La preocupación, surgida recientemente, por la preservación de nuestro planeta es indicio de una auténtica revolución de las mentalidades: aparecida en apenas una o dos generaciones, esta metamorfosis cultural, científica y social rompe con una larga tradición de indiferencia, por no decir de hostilidad” (Zaragoza, citado en Macedo, 2005, pg. 58). Pero ser sostenible o generar alguna práctica enmarcada en lo sostenible no depende ni siquiera de las definiciones que se puedan encontrar sobre el tema ni tampoco sobre el reconocimiento de la existencia de una Naturaleza más allá de nuestro espacio habitable acomodado y explotado para satisfacer nuestra adaptabilidad. Depende, en un principio, de procesos de biomímesis o simbiosis que no simplemente influyan en la concepción de un manejo adecuado de los recursos existentes sino de procesos que permitan *devolver* beneficios al espacio social y Natural del cual se es dependiente; *“...se tratará, entonces, de comprender los principios de funcionamiento de la vida en sus diferentes niveles (y en particular en el nivel ecosistémico) con el objetivo de reconstruir los sistemas humanos de manera que encajen armoniosamente en los sistemas naturales”* (Riechmann, 2005).

Riechmann nos presenta seis principios básicos de sostenibilidad que argumentan la biomímesis o simbiosis expuesta anteriormente:

1. Estado estacionario en términos biofísicos.
2. Vivir del sol como fuente energética.
3. Cerrar los ciclos de materiales.
4. No transportar demasiado lejos los materiales.
5. Evitar los xenobióticos¹ como COP (contaminantes orgánicos persistentes), OMG (organismos transgénicos), etc.
6. Respetar la diversidad.

Con lo anterior se estaría refiriendo entonces a una Sostenibilidad Fuerte la cual *“...toma en consideración la existencia de un capital natural crítico que no puede sustituirse por el humano...obliga a aplicar el principio de precaución y a conservar y proteger dicho capital natural crítico mientras no haya plenas garantías de su posible sustitución por capital humano”* (Vilches et al., 2015). La idea de dejar a un lado el desarraigo por el contexto habitable social y Natural implementando una forma de preservar y proteger los recursos existentes sin olvidar que cada acción, así sea definida como sostenible, afecta el espacio que nos rodea permite empezar a rescatar y reinterpretar procesos que nos dirijan a una relación bilateral equitativa teniendo en cuenta que *“es el crecimiento lo que no puede continuar indefinidamente en un mundo finito, pero sí es posible el desarrollo”*² (Macedo, 2005).

¹ Es todo compuesto químico que no forme parte de la composición de los organismos vivos. Concepto de Xenobiótico. [En línea] Recuperado de: http://www2.uah.es/tejedor_bio/bioquimica_ambiental/T2_inicio.pdf

² Un desarrollo integral, no meramente económico, como se encuentra usualmente referenciado.

Sostenibilidad ambiental y del contexto habitable en América Latina

La siguiente información presentada ha sido extraída del documento preliminar *Desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe: Seguimiento de la agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo post-2015 y Río+20*:

Hay una urgente necesidad de encontrar nuevas vías de desarrollo que puedan garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, de consolidar una economía respetuosa con el medio ambiente y de revertir la destrucción ecológica, a la vez que se intenta procurar una vida digna para todas las personas ahora y en el futuro (CDP, 2012). Para conseguirlo, los patrones de consumo y producción sostenible y la protección y gestión de los recursos naturales como base del desarrollo económico y social deben considerarse objetivos generales a la vez que requisitos esenciales para el desarrollo sostenible. Una economía ecológicamente sostenible será beneficiosa para la reducción de la vulnerabilidad a corto y largo plazo, permitirá generar empleo e ingresos y estimulará el desarrollo de tecnología y la infraestructura para la prevención de desastres naturales (por ejemplo, diques) al mismo tiempo que se protege el medio ambiente (UNIDO, 2010). Por otra parte, las experiencias positivas de la región para incorporar criterios de reducción del riesgo de desastres como parte del análisis de costo-beneficio de proyectos de inversión pública y el uso más amplio de mecanismos financieros para transferir riesgo acumulados y evitar desequilibrios fiscales deben utilizarse de manera más generalizada y coherente, ya que son factores clave para fortalecer la capacidad de adaptación y reducción de riesgos de desastres (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2013, p.86).

Situar la igualdad y la sostenibilidad ambiental en el centro implica una ruptura con el paradigma económico que ha prevalecido en la región durante al menos tres décadas. Este cambio guarda sincronía con la situación histórica favorable que viven hoy muchos países de América Latina y el Caribe, que incluye: i) una acumulación sistemática de demandas postergadas de la ciudadanía, que han conducido a la recomposición del mapa político de la región en la década pasada y al aumento de las reivindicaciones sociales y los conflictos socioambientales; ii) Estados y gobiernos más proclives a invertir en lo social y a utilizar mecanismos redistributivos, lo que se refleja en el aumento sistemático del gasto social y en las políticas contracíclicas aplicadas sobre todo luego de la crisis financiera mundial de 2008 para mitigar sus costos sociales; iii) Estados y gobiernos más conscientes de las interrelaciones entre la economía, la sociedad y el medio ambiente iii) la irrupción, incipiente pero ascendente, de políticas centradas en derechos humanos, con vocación más universalista, en ámbitos como el empleo, la salud y las pensiones y jubilaciones, y iv) el lugar preponderante que pasa a ocupar la igualdad de derechos en las cumbres internacionales y en el imaginario global democrático (CEPAL, 2013, p.87).

La sostenibilidad ambiental no puede seguir siendo tema de segundo orden en la agenda del desarrollo. Es prioritario vincularla con el cambio estructural y con un patrón de diversificación sectorial que esté en plena sintonía con dicha sostenibilidad. Una región que cuenta con gran diversidad de recursos naturales y cuyos pueblos originarios poseen amplios conocimientos sobre el uso de la biodiversidad y los ecosistemas tiene una ventaja competitiva que le permitiría reducir la pobreza, proteger el medio ambiente y crear sectores de punta a nivel internacional, en la medida en que esas ventajas sean valorizadas y potenciadas por la investigación y se proteja su propiedad. La necesidad de dotar a la región de mejores servicios e infraestructura, cerrando la brecha entre dotación y requerimientos para sostener una economía cada vez más dinámica, ofrece una gran oportunidad para las inversiones ambientalmente sostenibles. Para que esto sea posible, es preciso

contar con pactos sociales en que el Estado desempeñe un papel clave en la promoción de la dimensión ambiental por medio de las políticas públicas, en particular, las industriales y de ordenamiento del territorio. Así, la necesidad de transitar hacia un modelo de desarrollo que sitúe a la igualdad en el centro de sus acciones y avance en forma simultánea en los ámbitos del desarrollo social, el crecimiento económico y la sostenibilidad ambiental pone a la región y al mundo ante un imperativo de cambio. La conformación de un paradigma que privilegie el desarrollo sostenible con igualdad será convergente con el cambio estructural si se consolidan mecanismos efectivos de gestión económica que reflejen el costo de la degradación ambiental, la pérdida de biodiversidad y los altos contenidos de carbono que ponen en riesgo la seguridad climática mundial, y que corrijan la injusta asignación de las cargas ambientales (CEPAL, 2013, p.91).

El desarrollo sostenible requiere, por tanto, una estructura industrial muy diferente de la que predomina hoy en la gran mayoría de los países. El estilo de desarrollo vigente depende de ventajas comparativas estáticas, que estriban en la abundancia y explotación de los recursos naturales. Ello sesga la dirección de las inversiones, la innovación y el desarrollo tecnológico, y fomenta el uso intensivo de energía, particularmente las fósiles, lo que origina una fuerte correlación entre el crecimiento del PIB, el consumo de energía y las emisiones contaminantes. Este sesgo de la dirección del patrón dominante, junto con la falta de contabilización e internalización de los costos asociados al deterioro de los recursos naturales y ecosistemas, ha frenado el cambio estructural a favor de actividades más eficientes, intensivas en conocimientos y de menor impacto ambiental y sobre la salud (CEPAL, 2013, p.91).

La estrategia más prometedora para asegurar la prosperidad en el futuro consiste en desvincular el crecimiento económico de la creciente utilización de recursos naturales y de los impactos ambientales que tienen lugar tanto en las etapas de consumo como en las de producción. El consumo y la producción sostenibles representan una oportunidad para transitar hacia un desarrollo sostenible y dejar atrás los modelos actuales. Los sistemas efectivos de gobernanza para el desarrollo sostenible deben incluir una gobernanza efectiva de los recursos naturales y los ecosistemas, que son la base de la sostenibilidad de toda economía. Para que sea sostenible, el capital natural de la región debe ser gestionado de manera integrada en todos los sectores. Esto ayudará a que la región enfrente algunos de sus persistentes retos ambientales y los problemas socioeconómicos que se derivan de ellos, como la pobreza, la desigualdad y los conflictos sociales. Dentro de un marco regulatorio sólido y bien diseñado es posible crear incentivos para que las iniciativas del sector privado se incrementen. La participación efectiva del sector privado en el camino hacia el desarrollo sostenible puede apoyarse alentando las asociaciones público-privadas, mejorando las políticas y los marcos regulatorios nacionales, diseñando mecanismos apropiados de financiamiento y promoviendo la creación de capacidad y el intercambio de información (CEPAL, 2013, p.91).

Una de las lecciones más importantes aprendidas en los últimos 15 años es la comprensión de que para lograr un verdadero desarrollo sostenible, el empoderamiento de las mujeres es una condición necesaria e inaplazable. Esto requiere un análisis integral de las desigualdades de género y las realidades actuales de las mujeres como parte esencial del funcionamiento de la economía, y promover políticas específicas para enfrentar la alta discriminación salarial y la segregación ocupacional, además de destacar la importancia relativa del trabajo no remunerado que se realiza dentro del hogar. La responsabilidad del trabajo no remunerado constituye una limitación para la participación de las mujeres en el mercado laboral en condiciones de igualdad y, por consiguiente, para su empoderamiento económico. Asimismo, para atender los temas de desigualdad pendientes en la región se requiere abordar la propiedad y el control sobre los recursos económicos, el acceso a la protección social (universal), incluidas las pensiones y la prestación de servicios de cuidado infantil como ejes centrales del crecimiento con equidad (CEPAL, 2013, p.76).

Regulaciones y postulados frente a la sostenibilidad ambiental y del contexto habitable para América Latina

Dentro del documento *Ecoeficiencia: marco de análisis, indicadores y experiencias* realizado por José Leal, consultor de la División de Desarrollo Sostenible y Asentamiento Humanos, se nos presentan una serie de acciones que se pueden tomar en consideración, dentro de un marco Latinoamericano, para impulsar y promover un desarrollo sostenible en relación a la utilización de recursos y concienciación en materia de nuevos modelos de interacción que pueden llegar a impactar la forma de habitar el contexto.

Aunque Leal deja en claro que la interiorización de estas ideas depende de cada país y su contexto, enfoca sus postulados a un ambiente dentro del sector productivo, especialmente el privado, e intenta sintetizar las recomendaciones en relación al desarrollo sostenible por medio de políticas públicas, teniendo en cuenta la Ecoeficiencia³.

En relación a las organizaciones no gubernamentales Leal (2005) dice: *“Contribuir a crear un todo de las diversidades, lo que demanda el cultivo de las relaciones y suavizar las diferencias, haciendo que la integración sea la clave para la convergencia de las misiones personales, empresariales y comunitarias...”*

Debido a que el acercamiento y valoración de estos procesos de sostenibilidad dependen en un principio del conocimiento de prácticas, modelos y procesos, *“Es necesario revisar el alcance de muchos programas de capacitación orientados a la gestión de negocios, y adoptar un nuevo abordaje en materia de ‘tecnología gerencial’...capacitación que incluya la aplicación de conocimientos gerenciales en armonía con los valores socio-culturales, ambientales y tecnológicos, objetivando la competitividad en un marco de sostenibilidad e integridad ambiental”* (Leal, 2005).

Teniendo en cuenta la importancia de replicar estos procesos y conocimientos Leal (2005) nos plantea: *“Para la conectividad de las ideas es esencial crear canales de comunicación, pues posibilitan acciones movilizadoras, proporcionan alianzas y crean ambientes favorables para el desarrollo sostenible.”*

El Derecho Ambiental en América Latina tuvo los mayores cambios constitucionales dentro de los diferentes estados en el periodo post-Estocolmo. Por ejemplo, para Panamá en 1972 era *“Deber fundamental del Estado de velar por la conservación de las condiciones ecológicas”* (Repetto, (s.f.)); en Nicaragua 1987 *“Es obligación de Estado la preservación, conservación y rescate del medio ambiente y de los recursos naturales”* (Repetto, (s.f.)).

³ Cultura administrativa que guía a todos los sectores de la sociedad a asumir su responsabilidad con la sustentabilidad y motiva para que las actividades productivas sean más competitivas, adaptando y readecuando los sistemas productivos existentes a las necesidades del mercado y del ambiente, impulsando niveles más altos de desarrollo económico, social y ambiental. *Ecoeficiencia*. [En línea]. Recuperado de: <http://www.vitalis.net/recursos/ecoefficiencia/>

En 1974 en Colombia se establece el Código Nacional de Recursos Naturales Renovables y de Protección al Medio Ambiente en donde constituyen “*los principios conforme a los cuales se deben usar los elementos ambientales y recursos naturales renovables, los principios de política ambiental en el ámbito internacional, la acción educativa, incentivos y estímulos económicos, tasas retributivas por servicios ambientales, el sistema de información ambiental, EIA (declaración de efecto ambiental), zonificación y medidas para emergencias ambientales*”(Repetto, (s.f.)).

Iniciativas ciudadanas en América Latina para la sostenibilidad ambiental y el contexto habitable

En América Latina han surgido distintas iniciativas transversales a las legislaciones gubernamentales o estatales para la promoción, desarrollo y gestionamiento de propuestas y proyectos que apunten a un desarrollo sostenible y que simultáneamente son creadas e implementadas por agentes de la misma comunidad.

Dentro de estas iniciativas nos encontramos con Pangea Sostenible, que se define como “*una herramienta no gubernamental de cooperación internacional para el desarrollo sostenible; al servicio de comunidades locales, emprendedores sociales, entidades públicas y organizaciones de la sociedad civil*” (PangeaSostenible, (s.f.)).

La importancia de esta organización no gubernamental es la gestión y circulación de otras iniciativas que le apuntan a un desarrollo sostenible dentro de su región y contexto. Esta labor ocasiona mayor visibilidad a este tipo de actividades que proporcionan una nueva forma de desarrollar programas que sean viables con el medio ambiente y que propicien la colaboración e integración de habitantes de otras regiones y países por medio de la difusión dentro de la plataforma digital. Este mapeado de iniciativas inmiscuye al usuario y habitante latinoamericano en referentes de sostenibilidad que antes podrían haber sido pasados por alto, ubicándolos geográficamente, recopilando información acerca del proyecto, generando redes de relaciones e incitando a la comunidad a viajar y descubrir los procesos que otras culturas llevan a cabo para la interiorización de los procesos sostenibles con el ambiente y el contexto habitable.

Dentro de Pangea Sostenible nos encontramos con iniciativas como:

Talleres de estudios para la mejora de hábitat (Filadelfia-Paraguay)

Temha desarrolla sus actividades en un terreno de un cuarto de hectárea, donde tienen varios huertos orgánicos (uno en forma de mandala), un vivero de plantas, compostaje con lombrices a gran escala, una oficina y un taller de cerámica bien equipado. Idearon un sistema de riego permanente utilizando cántaros de barro de diferentes dimensiones y porosidades, de fabricación propia, artesanal y no estandarizada. El cántaro se entierra junto a la planta y se llena de agua hasta el tope: a diferentes

ritmos y cantidades, el agua traspasa el barro, llega a la tierra y riega la planta. Empezaron en el 2007 como un grupo informal cuyo fin era compartir y transferir gratuitamente esta tecnología a las comunidades indígenas y campesinas del Chaco. En 2010 decidieron formalizarse como una sociedad anónima por acciones -con un capital inicial de 4.500 euros- cuyo representante legal es Antonio Mompó, un valenciano que lleva más de una década viviendo en la región y está al frente de Temha desde sus inicios.

Además de la transferencia gratuita del sistema de riego, Temha ofrece cursos, talleres y capacitaciones principalmente en cuestiones de agricultura y sostenibilidad; que las comunidades pagan con fondos provenientes de ONGs o de la cooperación internacional. Funciona como una escuela comunitaria donde las campesinas y artesanas (todas son mujeres) vienen a aprender, difundir sus técnicas y compartir sus conocimientos y saberes ancestrales. También cuentan con una red de trueque y tratan temas transversales como la equidad de género y los derechos de minorías y de pueblos indígenas. En palabras de Antonio, la escuela es parte de un proceso de aumento de autoestima y de dignidad (PangeaSostenible, (s.f.)).

Corporación Laigüiraki (San Francisco-Colombia)

La escuela agroecológica de la Corporación Laigüiraki está ubicada en San Francisco, a tan sólo 45 minutos en carro de Bogotá. Es una zona montañosa, de tierra fértil y en donde se encuentran todos los pisos térmicos. La corporación trabaja desde el 2005 con las comunidades campesinas para implementar un sistema de producción orgánica y agro-ecológica. En la escuela no sólo se difunden e intercambian las técnicas agroecológicas, sino que buscan también involucrar a los consumidores, principalmente a través de experiencias vivenciales. El objetivo a mediano plazo es crear una red de comercialización para que los campesinos puedan vender sus frutas y vegetales orgánicos directamente a los consumidores bogotanos, a un precio justo (PangeaSostenible, (s.f.)).

Red Tusoco, turismo solidario comunitario (Bolivia)

TUSOCO es la red boliviana de turismo solidario comunitario. En el 2004 empezaron con ocho emprendimientos, hoy ya son 26 a lo largo de todo el territorio nacional. Son, en su mayoría, comunidades campesinas e indígenas que recurren al turismo solidario como fuente complementaria de ingresos y como herramienta para salvaguardar sus culturas y tradiciones.

Los turistas participan de un intercambio cultural a través de experiencias vivenciales, mientras que su dinero contribuye directamente a mejorar la calidad de vida de sus anfitriones. Tusoco es una asociación sin ánimo de lucro, que también ofrece capacitaciones y apoyo a las comunidades para mejorar la calidad del servicio que ofrecen. En 2008 abrieron una agencia de viajes en La Paz, a través de la cual comercializan paquetes turísticos solidarios (PangeaSostenible, (s.f.)).

Sostenibilidad ambiental y del contexto habitable en Cali-Colombia

Una de las problemáticas que se planteaba en el documento *Desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe: Seguimiento de la agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo post-2015 y Río+20* era la brecha económica del habitante urbano que

conllevar a una sectorización urbana mucho más marginal y desigual y que finalmente desembocaba en un impacto negativo con el medio ambiente. En el documento *Propuesta de una metodología de planificación para el desarrollo urbano sostenible y diseño de un sistema de evaluación de la sostenibilidad de ciudades medianas de América Latina* Barrero (2003) plantea en su capítulo 7 *Propuesta de un escenario futuro: Cali sostenible* que “*Los problemas sociales han aumentado en la medida en que ha disminuido el nivel de ingresos de la población y los problemas asociados a la sostenibilidad ambiental se encuentran directamente asociados a la situación socio-económica de la población*” y que “*Los escasos recursos financieros constituyen obviamente una importante limitación por revertir o mejorar condiciones ambientales negativas.*”

Lo anterior nos da un panorama de enfoque económico-social frente a la conciencia sostenible ambiental del habitante caleño tropical en cuanto a su posibilidad de reaccionar con posibles soluciones frente la necesidad de un cambio de actividades y propuestas en relación al entorno ambiental y Natural. Pero, simplemente nos define al habitante a partir de recursos económicos y físicos y no de habilidades o acciones que podrían significar un cambio más allá de la capacidad económica.

Barrero (2003) luego incorpora a la comunidad dentro de su análisis y expone que “*En Cali es necesario articular la investigación con la participación comunitaria. Las comunidades deberían ser integradas en los procesos investigativos, de tal manera que no solamente sean informantes de datos, sino que puedan conocer resultados de la investigación relacionados con el barrio o su localidad. En esta forma, la investigación se debe convertir en herramienta de capacitación popular*⁴.” Con lo que ahora se empieza a visibilizar ese problema de desigualdad del habitante caleño tropical planteado anteriormente no sólo como uno relacionado a lo económico sino también justificado por el no acercamiento de los procesos de investigación comunitaria a la comunidad.

Frente a ese proceso de desarrollo sostenible gestionado y adecuado para y con la comunidad caleña Barrero (2003) propone “*vincular activamente a los grupos de Estudios Ambientales Urbanos, los Comités Ambientales Comunales y Municipales, y ONG’s en los procesos de investigación, gestión y evaluación de Desarrollo Sostenible y, promover el montaje de los Observatorios para el Desarrollo Sostenible en la totalidad de las comunas de la ciudad.*” También se debe tener en cuenta que para encontrar soluciones efectivas y un equilibrio simbiótico con el medio ambiente y la sociedad caleña se debe “*Promover la reducción en la producción de residuos e incentivar la investigación...y la participación comunitaria para el reciclaje de los residuos sólidos*” (Barrero, 2003).

⁴ Una herramienta que no resulte simplemente en una imposición y adaptación a la comunidad sino que sea construida a partir de las inquietudes y conocimientos que la misma proporcione.

3.2.3 El nuevo modelo económico de colaboración y su implicación en el desarrollo sostenible social y ambiental del contexto habitable

Economía Colaborativa

Los procesos de industrialización, monetización, compra y adquisición siempre han estado mediados bajo el concepto de lo privado o propiedad privada. Esta última práctica ha influenciado la manera de valorar el espacio circundante y las relaciones que se generan dentro de él. Si no hay rentabilidad suficiente se debe buscar la manera de desechar lo que sirve pero no lo demasiado como para que sea interesante dentro del intercambio o flujo de activos privados.

Nos encontramos viviendo en *“una era de individualismo desaforado, de identificación con el tener y no con el ser, de desconexión con nuestros vecinos y nuestro entorno, de deshumanización y de pérdida de valores como la colaboración y el bien común y que según muchos autores nos ha conducido a una de las mayores crisis desde la Gran Depresión”* (Val, 2013). Esto ha afectado notablemente las prácticas dentro del espacio habitable enajenando procesos integradores debido a la incorporación de prácticas administrativas argumentadas bajo la tendencia del “yo” y que han empujado *“a una gran parte de la población mundial a incurrir en peligrosas prácticas de consumo e inversión”* (Val, 2013).

Las crisis no son políticas ni económicas. Los efectos de la subvaloración de actividades colaborativas y de unión social se ven reflejados en esos dos aspectos macro, lo que indica que esos modelos estructurados que organizaban la vida cotidiana ahora están empezando a ser deslegitimizados por la misma sociedad; *“Actualmente, para cada vez más personas, la noción de reconstruir la vida diaria con una economía autónoma que no necesita de bancos o gobiernos parece más realista que los patrones económicos tradicionales”* (Val, 2013).

Lo anterior empieza a imponer cuestionamientos que por iniciativas y prácticas sociales han empezado a responderse. Como se había expuesto al inicio la propiedad privada es la culminación de toda actividad actual, pero, debido a la necesidad de sobrevivir en un espacio habitable cada vez más contradictorio, austero y divisorio, se ha planteado la revaloración de esos objetos o posesiones que se han perseguido con tanto desenfreno.

“La digitalización de los contenidos (fotografías, música, vídeos, libros) ha permitido a mucha gente darse cuenta de que a menudo lo que queremos no es el disco en sí, sino la música que está grabada en él...Mientras podemos acceder cuando lo necesitemos, estaremos satisfechos” (consumocolaborativo, (s.f.)). Ya entonces no nos estamos enclaustrando en la imperativa necesidad de poseer sino en el capital de acceso. Gracias al

internet y a las nuevas tecnologías digitales, la posibilidad de replicar, potencializar, encontrar, crear, manipular, etc., se vuelven exponenciales, rescatando modelos mentales y económicos anteriormente propuestos y desechados como el trueque pero que ahora se proyectan más reales, beneficiosos, adaptables, eficientes y escalables; *“Ahora vivimos en un mundo global donde podemos imitar los intercambios que antes tenían lugar cara a cara, pero a una escala y de una manera que nunca había sido posibles”* (Botsman y Rogers, citado en consumocolaborativo, (s.f.)).

Esther Val (2013) nos dice que *“La economía colaborativa supone la descentralización del poder económico como resultado de las nuevas tecnologías, nuevos modelos de negocio y profundos cambios sociales, impulsada por miles de innovaciones, algunas con ánimo de lucro, otras no, y que triunfan gracias al procomún.”* Ese cambio frente a la estructura jerárquica tradicional hacia una nueva concepción de organismo logístico y comunitario genera que los procesos burocráticos exhaustivos, las divisiones sociales en materia de economía y educación se redefinan enmarcadas dentro del modelo de economía colaborativa.



(Figura #1) Tipos de consumo.

Recuperado de: <http://www.consumocolaborativo.com/concepto/introduccion/#topheader>

“El consumo Colaborativo se puede definir como la manera tradicional de compartir, intercambiar, prestar, alquilar y regalar redefinida a través de la tecnología moderna y las comunidades” (consumocolaborativo, (s.f.)). En relación a procesos de mercado ya no hablamos ni de productos, ni de servicios, ni siquiera de experiencias de la forma en la que se hace en la economía tradicional. Cada vez se está reescribiendo la generación de valor: ¿cómo ese valor es percibido por el habitante? (es relevante o no); ¿cómo afectan los procesos implicados en esa generación de valor al contexto social y Natural?; si ya no es el capital privado que se genera a través de la maximización de los recursos sino el reconocimiento de capacidades y la posibilidad del intercambio de las mismas lo que motiva la circulación de ese valor, ¿cómo realmente se sintetiza alguna nueva “moneda” o representación de la misma dentro del modelo económico colaborativo?, etc.

Según Esther Val (2013) “*La confianza se está convirtiendo en la nueva moneda de cuño, y el mejor capital es la reputación.*” Pero a la final, y es algo que ya se había recalado, estos elementos ya existían en nuestras sociedades, simplemente nunca se les había dado el reconocimiento necesario y nunca se habían pensado como generadores de subsistencia y habitabilidad global. Eran mediadores sociales que adjudicaban credibilidad a un discurso electoral o a un estudio de mercados de tendencias, pero no eran capitales *per se* que validaran la obtención, o mejor dicho, el acceso a algo; “*el consumo colaborativo es básicamente lo que se ha hecho toda la vida entre amigos familia... Compartir un coche para irse de fin de semana, dar la ropa que se te ha quedado pequeña a tus primos, prestar dinero a tu hermano que te lo devuelve tres meses más tarde... Esto se ha hecho siempre de manera informal, tribal y en círculos de confianza*” (Cañigüeral, 2013, citado en Val, 2013, p.12).

Rachel Botsman, la autora del libro *The Rise of Collaborative Consumption: What's mine is yours* estructura el consumo colaborativo de la siguiente manera:

- **Mercados Redistributivos:** Redistribuir los bienes usados o adquiridos de donde ya no se necesitan hacia algún lugar o alguien que sí los necesita (ejemplo: Mercados de intercambio y de segunda mano). En algunos mercados los productos pueden ser gratuitos, en otros se intercambian o se venden. Con el tiempo, Redistribuir puede convertirse en la quinta “R”, junto con Reducir, Reutilizar, Reciclar y Reparar (consumocolaborativo, (s.f.)).
- **Sistemas de servicios de productos:** Pagar por el beneficio de utilizar un producto sin la necesidad de adquirirlo (consumocolaborativo, (s.f.)).
- **Plataformas de estilos de vida colaborativos:** No solo se pueden compartir o intercambiar bienes materiales. Gente con intereses comunes se están juntando para compartir e intercambiar bienes menos tangibles como tiempo, espacio, habilidades y dinero (ejemplo, préstamos entre particulares). Estos intercambios tiene lugar principalmente a nivel local o de barrio, donde se comparten espacios para trabajar o cultivar (consumocolaborativo, (s.f.)).

Esther Val (2013) nos resalta 4 pilares en los que se deben fundamentar los modelos de negocio que acepten y practiquen la economía colaborativa:

1. Confianza entre extraños
2. Apuesta por el “procomún” y por una buena gestión de los bienes comunales
3. Existencia de capacidad ociosa o no utilizada que la tecnología va a asignar de manera eficiente
4. Masa crítica de usuarios, clientes, consumidores, productores y otros miembros

Las acepciones de “modelo de negocio” dentro del contexto colaborativo deben responder a las siguientes tres tendencias que destaca Cañigueral ((s.f), citado en Val, 2013, p.14) de la economía colaborativa:

- **El movimiento “makers”:** Impulsa una nueva revolución industrial en el ámbito de la producción, donde la personalización impere sobre la estandarización de la globalización industrial, valiéndose de herramientas de fabricación digital como las impresoras 3D, espacios como los FabLabs, el *hardware* de código abierto y las comunidades DIY (do it yourself) y DIWO (do it with others).
- **El conocimiento abierto:** Permite acelerar el desarrollo global del conjunto de las iniciativas de la economía colaborativa. Se aplica al Open Government, a la ciencia, a la educación y a la cultura. La tendencia creciente a trabajar en espacios abiertos donde se fomenta la conectividad, la transversalidad y las sinergias también forma parte de este grupo.
- **La financiación entre particulares:** Las alternativas para el intercambio de valor ya sea con monedas alternativas, los bancos de tiempo o la economía del regalo proporcionan a particulares una alternativa a la banca y al sistema económico oficial establecido. En este apartado hay que destacar el auge del Crowdfunding, o microfinanciación colectiva, como Goteo o Kickstarter que permite a particulares conseguir un retorno económico, social o producto o servicio a cambio de una pequeña inversión.

Las anteriores estructuras que argumentan el modelo de economía colaborativa tienen implícito, de manera transversal, la premisa de eficiencia relacionada a cada uno de los aspectos que nos definen como individuos y como integrantes de una sociedad. Al entenderse que lo que nos beneficia no es el objeto como tal sino el resultado y la utilidad que este brinda empezamos a indagarnos sobre cuestiones como el uso compartido del automóvil: *“Un coche se pasa de media más de un 95% de su tiempo estacionado. Sólo en España existen 29 millones de coches, de los cuales 5 millones apenas salen del garaje. Adicionalmente, en España se calculan unos 100 millones de asientos de coche vacíos al día”* (El Mundo, 2015).

Si tenemos en cuenta las cifras anteriores para explicar cómo esa idea de colaboración tiene la imperiosa necesidad de ser más eficiente con el entorno habitable o contribuye necesariamente a un desarrollo sostenible exponencial, podemos decir que en la actualidad, por habitante individual, se está generando una mayor huella de carbono y se está impulsando la sobresaturación del espacio. Lo que nos deja una continua polución impulsada por la adquisición de automóviles de uso casi individual regular que afectan la concentración de calor debido al efecto invernadero y una baja impresionante frente a la facilidad y viabilidad de recorrer el espacio habitable por parte de la persona debido a que la infraestructura de transporte público en varios países, generalmente en vía de desarrollo,

no dan abasto para la labor de transportarse. Gran cantidad de dióxido de carbono + afección negativa en el clima + imposibilidad de circular dentro del espacio habitable nos da como resultado un desarraigo frente a los recursos circundantes: lo Natural, lo social y lo económico.

Darse cuenta de lo anterior implica entender que esos 5 millones de automóviles, teniendo en cuenta que mínimo cada uno pueda llevar a 4 personas, estarían transportando a 20 millones de personas regularmente. Supliendo la necesidad real que sería la de ir de un punto “A” a un punto “B” y no el de poseer un vehículo, se estaría minimizando el impacto de esa acción en los tres aspectos: Natural, social y económico, permitiéndose un desarrollo sostenible más sólido gracias a los fundamentos ya expuestos de la economía colaborativa.

Algunos proyectos que basan su estructura en la economía colaborativa

OUISHARE (Ouishare, (s.f))

“Nuestra misión es construir y consolidar una sociedad de colaboración mediante la conexión de las personas, organizaciones e ideas en torno a la equidad, la transparencia y la confianza.

Creemos que los sistemas económicos, políticos y sociales fundamentados en estos valores pueden resolver muchos de los complejos desafíos que enfrenta el mundo, permitiendo y facilitando el acceso a los recursos y oportunidades que todos necesitan para prosperar.

Las actividades de OuiShare consisten en construir comunidades, producir conocimiento y desarrollar y gestionar proyectos alrededor de las sociedades y las economías de colaboración, y ofrecer acompañamiento, en relación a educación y servicios profesionales, a personas y organizaciones.”

MINKA, banco de las redes (Juntxs, 2015)

“MINKA facilita la conexión de personas y recursos de todo tipo a través de una web que reúne de forma clara y ordenada soluciones colaborativas de todo el mundo.

Combinando una amplia gama de servicios, el Banco de las Redes ofrece a personas y organizaciones un banco de soluciones y oportunidades para potenciar el trabajo en marcha o dar inicio a nuevos proyectos. Comparte financiamiento y voluntariado, saberes y conocimientos, equipamientos e infraestructuras, contactos, apoyos para la gestión de diversos temas, entre otros.

Algunos de los servicios del Banco de las redes son:

- ***Catálogo online de soluciones***
Una solución para cada necesidad, todo en un solo lugar: Minka articula los bancos de recursos que ya existen para facilitar su uso. Permite conocer las soluciones que otros han creado y facilita el acceso a los beneficios que plataformas de diversos países ofrecen, como por ejemplo: financiamiento, saberes y conocimientos, equipamientos e infraestructuras, contactos y apoyo para comunicación, entre muchos otros.
- ***Plantilla genérica para compartir recursos en la nube***
¿Quieres crear tu propia solución colaborativa? Usando nuestro software genérico y personalizable para la gestión de procesos colaborativos cada persona u organización usuaria podrá compartir los recursos que quiera (saberes, conexión de wifi, hospedaje solidario, bicicletas, salas de ensayo, lo que sea). Minka pone a disposición de colectivos y redes esta herramienta gratuita porque medios libres promueven autonomía y viralizan una economía colaborativa y una cultura de red.
- ***Una comunidad 100% colaborativa***
Un mapa de conexiones para saber quién es quién en el mundo de la colaboración y promover nuevos contactos y alianzas.
- ***Aprender sobre economía colaborativa***
A través de aulas abiertas presenciales y virtuales Minka ofrece a sus usuarios -en asociación con la UNICULT (Universidad libre de las culturas)- la posibilidad de aprender más sobre economía colaborativa, qué significa y cómo aplicarla. Compartiendo experiencias e informaciones clave esperamos generar un ambiente de crecimiento tanto a nivel personal como grupal.
- ***Servicio de atención a redes y colectivos***
A través del servicio de apoyo diseñamos estrategias de sustentabilidad a medida, porque muchas veces la gente intenta conseguir dinero para pagar necesidades que pueden ser resueltas a través de colaboraciones y alianzas (alojamientos, comidas, equipamiento, difusión, etc.). Muchas de estas cuestiones pueden resolverse con otras estrategias de economía colaborativa. Nuestro equipo ayuda a pensar cómo aplicarlas a la realización de cada evento/ propuesta.”

Cultura Viva Comunitaria (Cultura viva comunitaria, (s.f.))

“Somos experiencias ancladas en el territorio local o regional, y al mismo tiempo, orientadas a la acción nacional y continental, reconociendo que el primer territorio, el punto de partida, es nuestro propio cuerpo y nuestra casa.

Somos experiencias que nacen desde la resistencia y la búsqueda de superación de las exclusiones y dominaciones de todo tipo presentes en nuestros países y de la reivindicación de lo propio como punto a partir del cual se puede aportar a construir lo colectivo.

Somos experiencias que reconocemos la importancia que tiene el arte al interior de la cultura, pero creemos que esta es una dimensión humana mucho más amplia que atraviesa toda la experiencia colectiva. Reconocemos y potenciamos la cultura como derecho y como fuerza viva capaz de producir poderosas transformaciones en la sociedad en los niveles económicos, políticos, sociales, culturales y en las relaciones con la naturaleza y reconocemos y potenciamos la cultura como una dimensión de la sociedad en el centro de la cual se encuentra una ética y una estética de la solidaridad, de la sostenibilidad, de la libertad, de la democracia, de la equidad, de la igualdad.

Somos organizaciones que creemos que la cultura tiene un valor en sí misma, ella es el corazón de lo humano, y en el corazón del corazón queremos que esté una ética de la vida como fundamento de una nueva relación entre cultura y política y de un dialogo vivo entre comunidad humana y con la naturaleza. Creemos que el arte puede reencantar el mundo y hacerlo poéticamente habitable. Creemos que el arte y demás manifestaciones culturales y comunicacionales pueden ser instrumentos de liberación, sabiduría y conocimiento.

Somos experiencias que reconocemos y apropiamos la riqueza construida en el camino para enfrentar los retos del presente y crearlo y recrearlo de manera permanente deseando siempre un futuro cualitativamente mejor para todos. Al mismo tiempo reconocemos y potenciamos la organización y la interacción de las experiencias de base como un camino para construir poder y sociedad desde abajo.

Somos experiencias que reivindicamos nuestra autonomía, independencia, libertad y sustentabilidad frente a los poderes dominantes de este mundo en los ámbitos económico, político, social y cultural.

Somos experiencias que reconocemos la diversidad socio cultural de los pueblos, países y organizaciones e impulsamos un dialogo intercultural democrático, creador y emancipador.

Somos experiencias que creemos firmemente en la posibilidad y en la necesidad de reconstruir la acción política y la sociedad en un nuevo paradigma que desde abajo de la sociedad recree el ejercicio del poder tanto del Estado, como de la sociedad civil, como de los partidos y movimientos políticos, comprometiéndonos a establecer relaciones más dinámicas, horizontales y democráticas entre todos estos actores. Reconocemos la fuerza de experiencias donde “un gobierno sensible a las demandas sociales pavimenta el camino que abren las organizaciones sociales” y donde las organizaciones sociales en ejercicio de su ciudadanía crean las condiciones para que la sociedad cambie.

Creemos que estas iniciativas deben estar guiadas por la práctica de la ciudadanía cultural y el fortalecimiento de los derechos culturales en la perspectiva de la democratización cultural. Somos experiencias conscientes de nuestra fuerza interna, pero también de

nuestras enormes debilidades, errores, inconsistencias, precariedades. Por ello estamos en una permanente apertura al aprendizaje y a su propia transformación.”

Zona Colaborativa (Zona colaborativa, (s.f.))

“Es una red de espacios que de forma solidaria ceden un lugar de reunión, encuentro y trabajo a proyectos y colectivos culturales, un sistema capaz de conectar a quién precisa un lugar con quién puede ofrecerlo.

Son espacios que ofrecen de manera solidaria su lugar físico para que sea usado como espacio de trabajo, reunión y encuentro por personas o grupos que desarrollan proyectos culturales, artísticos, creativos, sociales, de colaboración y economía colaborativa o afines.

Zona Colaborativa garantiza el intercambio de conocimientos entre quien recibe y quién participa en este espacio solidario, facilitando el acceso a infraestructuras y recursos técnicos, reduciendo los costos de alquiler y mantenimiento y sobre todo promoviendo un ambiente de colaboración y ayuda mutua.

Las ventajas que ofrece Zona Colaborativa, además de ser una opción económicamente viable para los colectivos sin sede propia, incluyen el contacto con grupos afines y la posibilidad de generar nuevas colaboraciones y proyectos colectivos. Además Zona Colaborativa funciona sin mediadores, de forma totalmente distribuida.”

CronoShare (Sarmiento, 2014)

“Esta plataforma española encuentra profesionales aptos para realizar tareas para usted, como limpieza, arreglos profesionales e incluso clases particulares en varios temas.

Los usuarios que necesiten contratar un servicio publican su necesidad en la plataforma y a través de CronoShare hasta 4 profesionales distintos se ponen en contacto con el usuario con distintas ofertas. Se puede hacer parte de la comunidad como profesional para encontrar empleo, o como contratante.”

Apprentus (Sarmiento, 2014)

“Esta plataforma funciona a nivel global y fue creada para todos aquellos que necesitan lecciones o tutorías sobre temas específicos como un idioma, una clase universitaria o matemáticas, pero también para quienes están dispuestos a compartir sus conocimientos. Apprentus funciona en cierta manera como unas páginas amarillas: quien se inscribe en la plataforma como tutor puede publicar las clases o tutorías que puede ofrecer y un precio respectivo.

Quienes buscan reforzar o adquirir nuevos conocimientos pueden hacerlo gracias a un sistema de geo-localización que les muestra qué tutores están más cerca de ellos y qué clases pueden darles.”

MiÁguila (Sarmiento, 2014)

“Este es un servicio creado en Colombia que busca solucionar los problemas de movilidad. Al inscribirse por medio de una cuenta en Facebook, y descargar la aplicación, las personas pueden dar transporte a sus amigos y conocidos.

Los usuarios publican la ruta de su próximo trayecto, puede ser largo o corto, de tal manera que a quienes sirva pueden contactarse directamente con el conductor para unirse a su viaje. El objetivo es generar un sistema de transporte más sostenible y amigable con el medio ambiente, basado en la idea del carpooling.”

3.3 Población y muestra

Barrio Los Alcázares

Hace parte de la comuna 6 y está considerado como un estrato Medio-Bajo que posee las siguientes características: *“Está constituido por viviendas técnicamente planeadas, semiterminadas con fachada revocada, generalmente sin pintar. Corresponden al tipo de casa independiente con muros y ladrillo o bloques de cemento, techos de placa de cemento o teja de zinc. Tienen conexión con todos los servicios públicos excepto quizás el teléfono, aunque es posible encontrar redes de teléfonos públicos.*

Los barrios que conforman las viviendas pueden estar ubicados en las periferias alrededor de las zonas industriales o incluso en zonas más centrales sin llegar a construir conjuntos residenciales técnicamente diseñados. Poseen vías de comunicación pavimentadas y medio de transporte urbano” (DAGMA, (s.f)).

“La inadecuada disposición de basuras se presenta con mayor frecuencia en los Alcázares (en los postes de alumbrado público)” (DAGMA, (s.f)). Generalmente los residuos son escombros, orgánicos, muebles y electrodomésticos y plásticos (bolsas, botellas, etc.).

Este sector sufre de un gran impacto negativo por la inseguridad debido a enfrentamientos violentos entre pandillas (Petecuy 1, 2 y 3) lo que genera que el acercamiento al espacio habitable sea mínimo, teniéndose que implementar rejas y elementos metálicos, principalmente, en los primeros 3 pisos de los edificios. También, se genera poca apropiación de espacios como los parques por parte de la comunidad lo que implica el deterioro y aislamiento de los mismos.

En este sector se visitaron 6 apartamentos ubicados en el bloque 28. En promedio cada apartamento estaba habitado por 4 personas de las cuales al menos 2 realizaban labores dentro de la cocina o el lavadero y eran mujeres entre los 36 a 58 años.

Barrio Ciudad Talanga

Pertenece a la comuna 21. Este sector es estrato 1, principalmente, con una proporción total del 80,7%. La comuna cubre el 4% del total del área de la ciudad de Cali. 47,8% del total de habitantes del sector, es decir 44.057, son hombres y el 52,2% restante son mujeres (48.113). Según el SISBEN, el 26,2% de los habitantes de la población poseen problemas de hacinamiento; también se encontró que 750 viviendas de este sector albergan dos hogares, 70 albergan 3 y 7 albergan más de 4. Lo anterior en relación a la generación de residuos suena alarmante, pero dentro del sector existen varios espacios destinados y utilizados para el depósito de las basuras; aunque también hay sitios específicos en donde el reciclador realiza labores de separación de residuos, lo que aumenta la contaminación visual que se puede percibir del sector (DAPM, (s.f)).

En este sector (Barrio Ciudad Talanga) se visitaron 4 casas dentro de una manzana de 30. En promedio cada casa estaba habitada por 4 personas de las cuales al menos 2 realizaban labores dentro de la cocina o el lavadero y eran mujeres entre los 45 y 58 años.

Barrio Farallones

Ubicado en la comuna 18, posee una estratificación 3. Existe un deterioro en la seguridad debido a las pandillas de barrios como Los Chorros, Lourdes, Alto Nápoles y Polvorines. Hay una deficiencia frente a actividades comunitarias relacionadas a la ecología y lo ambiental (DAGMA, (s.f)).

En este sector se visitaron 3 casas dentro de una manzana de 30. En promedio cada casa estaba habitada por 4 personas de las cuales al menos 2 realizaban labores dentro de la cocina o el lavadero y eran mujeres entre los 40 y 58 años.

Brisas de comuneros

Es un asentamiento urbano, todavía no considerado como barrio por el plan territorial, ubicado en la parte oriental de la ciudad de Cali. Colinda con el asentamiento El Valladito, con el Barrio comuneros 1 y el Vallado, Haití y Brisas de las palmas (Salazar, 2011).

Las viviendas que se encuentran en este sector son de material (cemento, ladrillo, zinc, plásticos, madera, guadua, palos) y demuestra cómo la comunidad ha tenido que utilizar los elementos y herramientas a la mano para poder edificar un lugar donde poder habitar; aparte “*No se cuenta con zonas verdes o de recreación para la comunidad dentro del asentamiento más sus habitantes utilizan la cancha ubicada en Comuneros I, en la calle 57 con carrera 30D. Para fines recreativos, para realizar asambleas o reuniones de la comunidad*” (Salazar, 2011).

La mayoría de sus habitantes provienen del pacífico colombiano y son afrodescendientes. El asentamiento resulta de la movilización de esas familias por causa de la violencia y el desplazamiento forzado, acciones que han contribuido a la hostilidad del espacio y a la dificultad que la fundación *De Menos a Más* ha tenido que afrontar para poder generar actividades de recuperación de los lugares, pedagogía infantil y nutrición.

3.4 Trabajo de campo

El trabajo de campo estuvo estructurado principalmente en observaciones de campo y entrevistas en profundidad registradas mediante fotografía y audio, respectivamente. A través del planteamiento inicial del trabajo de campo, en compañía y asesoramiento del señor Héctor Fabio, que consistió en encontrar situaciones que evidenciaran la situación de desarraigo con el espacio habitable y las soluciones prácticas que resultaban de aquel contexto (grupos comunales, restauración de espacios, ubicación de los residuos, etc.), se pudo identificar al actor principal para el proyecto (las mujeres madres de familias, hijas, tías, vecinas, etc.), el escenario en donde se llevaban a cabo las prácticas (al interior del hogar) y la relevancia de la tienda barrial como epicentro para el reconocimiento, valoración, difusión y circulación de las prácticas de re-uso y reinterpretación de productos de consumo masivo.



(Figura #2)

Los escenarios en los que se llevó la primera etapa del trabajo en campo fueron los barrios Los Alcázares, Ciudad Talanga y Farallones en la ciudad de Cali. Se encontró, dentro de las 10 familias visitadas, que al menos existía un objeto de plástico de consumo masivo en re- uso o reinterpretación y que en una cuadra de 20 casas de Ciudad Talanga el 20% de las viviendas evidenciaba, consciente o inconscientemente, realizar éste tipo de prácticas. También se encontró que aquel conocimiento quedaba enmarcado dentro del círculo familiar inmediato y alguno que otro vecino muy cercano.

La segunda etapa del trabajo de campo tuvo lugar en Brisas de Comuneros bajo el apoyo y seguimiento de la fundación De Menos a Más en cabeza del señor Walter Paz. É l trabajo previo realizado por la fundación con la comunidad permitió poder relacionarse

directamente con los líderes comunitarios y ayudó a continuar la investigación en relación a las prácticas de re-uso y reinterpretación de productos plásticos de consumo masivo. Durante esta etapa se consolidó la tienda barrial como componente comunicativo al cuál cada integrante de la comunidad se encontraba expuesto diaria y repetitivamente y con el cuál se interactuaba para generar créditos (fiar) lo que conllevaba a que la tienda barrial no fuera sólo un espacio mercantil y económico sino una plataforma social con características potenciales para integrarse adecuadamente a una Tecnología Social.

El proceso de evidenciar qué objetos eran partícipes de aquellas prácticas y el cómo y el porqué de las mismas se continuó en Brisas de Comuneros, pero lo fundamental de esta etapa del trabajo de campo fue que se entendieron dinámicas sociales como la búsqueda de nuevas formas de manejar los residuos por parte de los habitantes de la comunidad; la necesidad de generar nuevas actividades para que niños, jóvenes y madres tuvieran la posibilidad de mirar la sociedad con otros ojos que no fueran marginalidad y violencia; la búsqueda de reconocerse como habitantes con una identidad y una voz que necesita ser escuchada; y la proliferación de colectivos sociales de distintas índoles (ambiental, educativo y de alimentación) bajo el asesoramiento, apoyo, seguimiento y gestión de la fundación De Menos a Más.

4. MARCO CONCEPTUAL

4.1 Hipótesis

A partir del uso de las características sociales que presenta la tienda barrial considerándola como parte de una Tecnología Social y reconociendo la labor de la mujer como gestora principal para un desarrollo sostenible, se pueden generar actividades de difusión y circulación de información desarrollada por los mismos habitantes de la comunidad para resaltar, reconocer y generar llamados de acción que constituyan un vehículo para la consolidación de identidades y la concepción de nuevos modelos económicos y sociales.

4.2 Determinantes

- El accionar del proyecto debe estar direccionado a través de la fundación De Menos a Más o cualquier otra entidad que posea actividades previas de largo aliento y continuidad con comunidades.

- Los colectivos gráficos, visuales o artísticos que se vinculen al proyecto deben interactuar y colaborar activamente con las comunidades a trabajar con el objetivo de generar procesos de aprendizaje recíproco.
- Cada actividad que se realice dentro del proyecto debe tener un ciclo de vida cerrado que evite generar algún residuo o malestar a la comunidad (o comunidades) con la que se trabaje.
- Se deben implementar las concepciones de las economías de colaboración en las acciones de sostenibilidad financiera fuera y dentro de las comunidades por parte de cada integrante del proyecto (fundaciones, ONG`s, colectivos, empresas privadas o públicas, etc.).
- Los tenderos o encargados de los establecimientos comerciales barriales deben estar conscientes del proyecto y deben afiliar su tienda al mismo para que las personas integrantes de cada uno de los organismos que lo hagan posible se encuentren al tanto de los espacios urbanos dispuestos a hacer parte del trabajo.
- La recolección de la información para el proyecto debe estar acompañada de integrantes de la comunidad que previamente sean reconocidos como líderes comunitarios y estén dispuestos a generar acciones colaborativas.
- Durante la aplicación del proyecto se debe buscar que la comunidad pueda llegar a ser autosostenible frente a las decisiones que se tomen para incentivar autonomía y resaltar la relevancia de cada actor social.

4.3 Requerimientos

- Vinculación de más colectivos, fundaciones, ONG`s y empresas privadas y públicas.
- Vinculación de tiendas barriales y establecimientos comerciales de distintas comunidades.
- Recursos tangibles e intangibles para el inicio de la aplicación del proyecto.
- Integración de líderes comunitarios de distintas comunidades locales.
- Vinculación con otros proyectos en relación a Tecnologías Sociales que trabajen con los residuos y el reciclaje.
- Creación de plataformas digitales para la recopilación del trabajo, los participantes, los resultados y los beneficios de las comunidades para realizar enlaces nacionales e internacionales y obtener beneficios tangibles e intangibles.

4.4 Propuesta de valor

4.4.1 La tienda barrial como parte potencial de una tecnología social para un desarrollo sostenible ambiental comunitario:

Se identifica a las tecnologías sociales como *“una forma de diseñar, desarrollar, implementar y gestionar tecnología orientada a resolver problemas sociales y ambientales, generando dinámicas sociales y económicas de inclusión social y de desarrollo sostenible”* (Thomas, s.f.), y sólo adquieren el calificativo *social* cuando *“existen comunidades de usuarios que las incorporan a sus prácticas cotidianas y les dan usos innovadores”* (Tecnología Social, 2011).

El concepto de tecnología traspasa la idea de lo electrónico o digital siendo considerado como proceso, metodología o dinámica que involucra diferentes actores (aparatos, agentes, infraestructuras, etc.) propuestos y desarrollados a partir de la conjunción entre la comunidad social y su experiencia y el sector profesional (académico, empresarial o gubernamental) y su conocimiento. Así como lo expresa Hernán Thomas (s.f.) en su texto *Tecnologías para la inclusión social y las políticas públicas en América Latina: “La sociedad es tecnológicamente construida así como la tecnología es socialmente conformada”* y ésta actividad de intercambio, interacción y creación de saberes compartidos es lo único que legitima la viabilidad de un proyecto tecnológico social: *“Las tecnologías sociales no funcionan simplemente porque resuelven un problema puntual, sino porque consiguen insertarse como causas eficientes en la generación de procesos de cambio tecnológico y social”* y *“constituyen una forma legítima de habilitación del acceso público a bienes y servicios, a partir de la producción de bienes comunes”*.

Uno de los espacios físicos que componen y caracterizan a Colombia tanto por su relevancia económica al ser uno de los canales tradicionales con una participación del 53% dentro del mercado colombiano (Portafolio, 2015), como por su importancia social al ser un espacio cercano a la comunidad, en donde el tendero se convierte en un *vecino* más, y es posible adquirir crédito sin más cláusulas que una buena reputación facilitando que las personas accedan a la cantidad justa de víveres que necesitan o que pueden comprar, es la tienda barrial.

La relevancia tradicional de la tienda barrial se encuentra fundamentada en que es uno de los principales motores de economía para una familia o un grupo de personas dentro de la comunidad que quieran empezar una microempresa y, para el usuario que atiende este tipo de canal de distribución, la tienda barrial se transforma en la única forma de acceso a alimentos o productos para el hogar y de *“estirar un poco más el bolsillo”* (Portafolio, 2015) a través del crédito barrial: el fiar. *“Los usuarios de las tiendas de barrio pertenecen mayoritariamente a la base de la pirámide (estratos 1 y 2), lo que entre otras cosas implica*

que reciben sus ingresos a diario o semanal, limitando así la frecuencia y el volumen de su compra” (Dinero, 2014). Pero aun así en este tipo de establecimientos podemos encontrarnos con una regularidad de entre 50 a 100 visitas en promedio diarias (El Herald, 2015) teniendo reiteración de una misma persona con más de 5 veces por semana (Dinero, 2014).

Lo anterior revela que la tienda barrial, más allá de ser un sistema económico tradicional (o capitalista) de adquisición y consumo de productos, intrínsecamente reproduce unas acciones tales como una atención personalizada, la posibilidad de crear lazos sociales y emocionales para lograr un crédito, un lugar de reunión e intercambio de ideas, etc., que intensifican las interacciones sociales y comunicativas entre los habitantes de la comunidad y que finalmente generan un dinamismo y resultan en la creación de un imaginario popular. Ésta “revelación” no puede existir, legitimarse, desarrollarse y continuar si no se sistematiza a través de un modelo económico y social que tenga como pilares las relaciones humanas, el intercambio y el acceso por encima de la propiedad privada y la adquisición y el conocimiento empírico a la par que el conocimiento tecnificado. En este sentido es que toma valor las economías de colaboración en conjunción con las tecnologías sociales; no se puede hablar de integración comunitaria y procesos de cambio y desarrollo social si las iniciativas no se fundamentan en objetivos por fuera de la maximización de un beneficio o la búsqueda de un incremento mercantil.

Existen proyectos que han intervenido las tiendas barriales reconociendo sus características sociales y buscando una integración equitativa entre un ingreso económico necesario y el reconocimiento y valoración del espacio habitable como lugar de relaciones y colaboración:

Diferentes iniciativas han reconocido el potencial social por parte de estos establecimientos y han introducido la necesidad de generación de redes de trabajo por medio de las cuales esa latencia de cambio se pueda potencializar a través de la colaboración entre los que benefician por este tipo de tiendas. En Cali, por ejemplo, existe un proyecto denominado Red de Tenderos de Aguablanca (RTA) financiado a través del Banco Interamericano de Desarrollo y ejecutado por la Fundación Carvajal el cual busca integrar las acciones de distintos tenderos que conforman las 7000 tiendas de barrio que hacen parte de esta comunidad para generar relaciones de cooperación y colaboración que permitan mejorar el bienestar tanto económico como social implementando distintas herramientas y mecanismos de ejecución de los mismos que se transformen en actividades eficientes como distribución y obtención de productos de consumo. Este proyecto tiene como proyección “*aumentar los ingresos y el bienestar socioeconómico de las familias de unos 500 tenderos de Aguablanca*” teniendo como principales beneficiarios un 60% de mujeres y “*espera tener una alta incidencia entre tenderos afro-colombianos que viven en la zona de Aguablanca*” (Suaznabar; Ternent; McTigue, s.f.).

Otro proyecto que implica a las tiendas barriales como potencializadoras de un desarrollo y bienestar social es el de Tiendas Amigas en Hortaleza (Madrid, España), el cual concibe de manera explícita la economía colaborativa dentro de su implementación. Esta iniciativa busca captar y conectar personas interesadas en fomentar el comercio justo y el empleo conectando a los individuos con pequeños empresarios locales, a través de un pequeño descuento voluntario a personas que se encuentren en desempleo por parte de cada una de las tiendas que integran la red de tenderos: *“Se trata de una iniciativa, más necesaria en estos tiempos que nunca, destinada a dinamizar algo la economía local tanto a favor del empresario como del trabajador”* (GomezNarro, s.f.). Esta red abarca diferentes tipos de tiendas y microempresas barriales que van desde zapaterías y floristerías hasta alimentación y óptica ubicadas y asociadas en diferentes partes del mundo gracias al uso de tecnologías de información como páginas web, blogs, podcasts, televisión Online y documentos descargables. Dentro de la red se pudo encontrar dos tiendas en la zona de Colombia afiliadas: Ópticos Celima y Escuela de Danza Beatriz Luengo, ubicadas en Bucaramanga (GomezNarro, s.f.).

Al tener claro que una tienda barrial es más que un recipiente en donde se vierten una cantidad de abarrotes que luego serán vendidos al detal a las personas podemos empezar a reconocer sus bondades implícitas de incubadora de ideas y opiniones, de lugar de encuentro y accionamiento, de creadora de comportamientos y hábitos, de expendedora de beneficios tanto materiales como inmateriales, de representante de una comunidad y sus espacios, de ventana comunicativa de hábitos y costumbres. Ésta última característica va a ser la fundamental dentro de éste proyecto que busca integrar y argumentar la tienda barrial como parte de una Tecnología Social para el reconocimiento y valoración de prácticas de re-uso y reinterpretación de productos plásticos de consumo masivo en la vivienda urbana de la ciudad de Cali.

4.4.2 Etiquetado comunitario como proceso de comunicación, valoración y reconocimiento de prácticas de re-uso y reinterpretación de productos plásticos de consumo masivo dentro de la vivienda urbana:

Durante el proceso de investigación se ha encontrado que la concurrencia del habitante a la tienda barrial enfatiza la característica de espacio de difusión y comunicación de ideas e imágenes sociales que éste posee. También se ha evidenciado que los principales usuarios que atienden e interactúan con este espacio en donde se realiza intercambio de productos, favores o créditos, son las mujeres. Aunque se pueden encontrar jóvenes y adultos masculinos realizando las mismas actividades, el interés varía por objetivo principal: recreación, mandado o lugar de paso.

La significancia de la mujer va más allá de esas tres características anteriormente nombradas: ella asiste (directa o indirectamente) constantemente a la tienda barrial porque necesita suplir la alimentación de su familia, el cuidado y la limpieza del hogar. Por eso, a pesar de que alguien más compre los productos o también realice las actividades finales dentro del hogar (cocinar o limpiar), son ellas las que supervisan los procesos, fijan los requerimientos o especificaciones del producto, reconocen los espacios y la organización de los productos dentro del hogar y determinan los procesos decisivos de desecho o re-uso y reinterpretación: en Colombia, un 34% de la población son mujeres cabeza de hogar las cuales dedican 7 horas y 23 minutos del día al trabajo no remunerado como el cuidado de los hijos y del hogar (Castaño, 2015, p.30).

Más allá de considerarlas como una población que genera ingresos económicos a través de su compra constante en las tiendas barriales, este proyecto las reconoce como gestoras de costumbres y plantea el uso de la tienda barrial como espacio de difusión y circulación de las prácticas de re-uso y reinterpretación de productos de consumo masivo plásticos con la finalidad de:

- Permitir el reconocimiento de estas prácticas debido al constante flujo de los habitantes de la comunidad.
- Incentivar la valoración de esas prácticas resaltando los beneficios económicos y ambientales.
- Resaltar la importancia que poseen las decisiones que hagan los habitantes frente a los desechos en relación al cuidado del medio ambiente.

La propuesta que se plantea como conjunción de todas las características anteriormente descritas es la creación y el uso de una etiqueta que posea la información recopilada dentro de la misma comunidad sobre cómo y por qué se re-usan y se reinterpretan los objetos de consumo masivo que se adquieren a través de la ventana comunicativa que es la tienda barrial.

La aplicación de esta etiqueta al producto referente a la información que esta brinda, permitirá la comunicación de los procesos comunitarios que los habitantes realizan en búsqueda de alguna solución a una carencia económica o reconociendo el beneficio que éste tipo de prácticas le pueden aportar en materia de dinero y revaloración del espacio habitable. A partir de esta difusión dirigida hacia los mismos integrantes de la comunidad (vecinos, amigos, conocidos, allegados) que interactúan constantemente con la tienda barrial, se posibilita:

- El reconocimiento de no solo la práctica en sí sino de quién la realiza, cómo la realiza y por qué. Con esto se empiezan a caracterizar a los agentes que realizan las prácticas de re-uso y reinterpretación y se valida su conocimiento a través de la documentación, la puesta en circulación y la perpetuación.
- La valoración de las prácticas por parte de los habitantes de la comunidad debido al entendimiento de su utilidad y beneficios que sus pares les demuestran que han encontrado.
- La revaloración del conocimiento empírico social que poseen los habitantes de la comunidad.
- El darle la importancia necesaria a la “voz de la comunidad” al tomarla en cuenta y proyectarla en las etiquetas.
- La réplica del proceso de reconocer qué prácticas realiza debido al factor de posibilidad de aparición en las etiquetas a la par que sus vecinos, amigos, conocidos o allegados.
- La exposición continua a nuevas formas de pensarse su espacio habitable.
- Un factor de relevancia a los actores participantes de las etiquetas como agentes que generan un beneficio para el medio ambiente.
- La no imposición de una nueva herramienta para el cambio y desarrollo social sino el reconocimiento y uso de los espacios y relaciones a las cuáles el habitante de la comunidad ya está acostumbrado generando integración y auto-sostenibilidad.
- La integración de la misma comunidad dentro del proceso de investigación, concepción y difusión del proyecto a través de la capacitación a algunos agentes sobre la recolección de información, la creación del material de las etiquetas y el desarrollo gráfico de las mismas.
- El entendimiento de un ciclo de vida cerrado y útil hacia el producto y que evita que este se convierta en un desecho más.
- Que las empresas que realizan los productos que se re-usan y se reinterpretan de manera comunitaria entiendan que deben generar desde un inicio ciclos de vida más largos, con posibilidad de cero desperdicio y que faciliten la continuación de estas prácticas dentro de las comunidades.

4.4.3 Funcionamiento del etiquetado comunitario sobre prácticas de re-uso y reinterpretación de productos plásticos de consumo masivo:



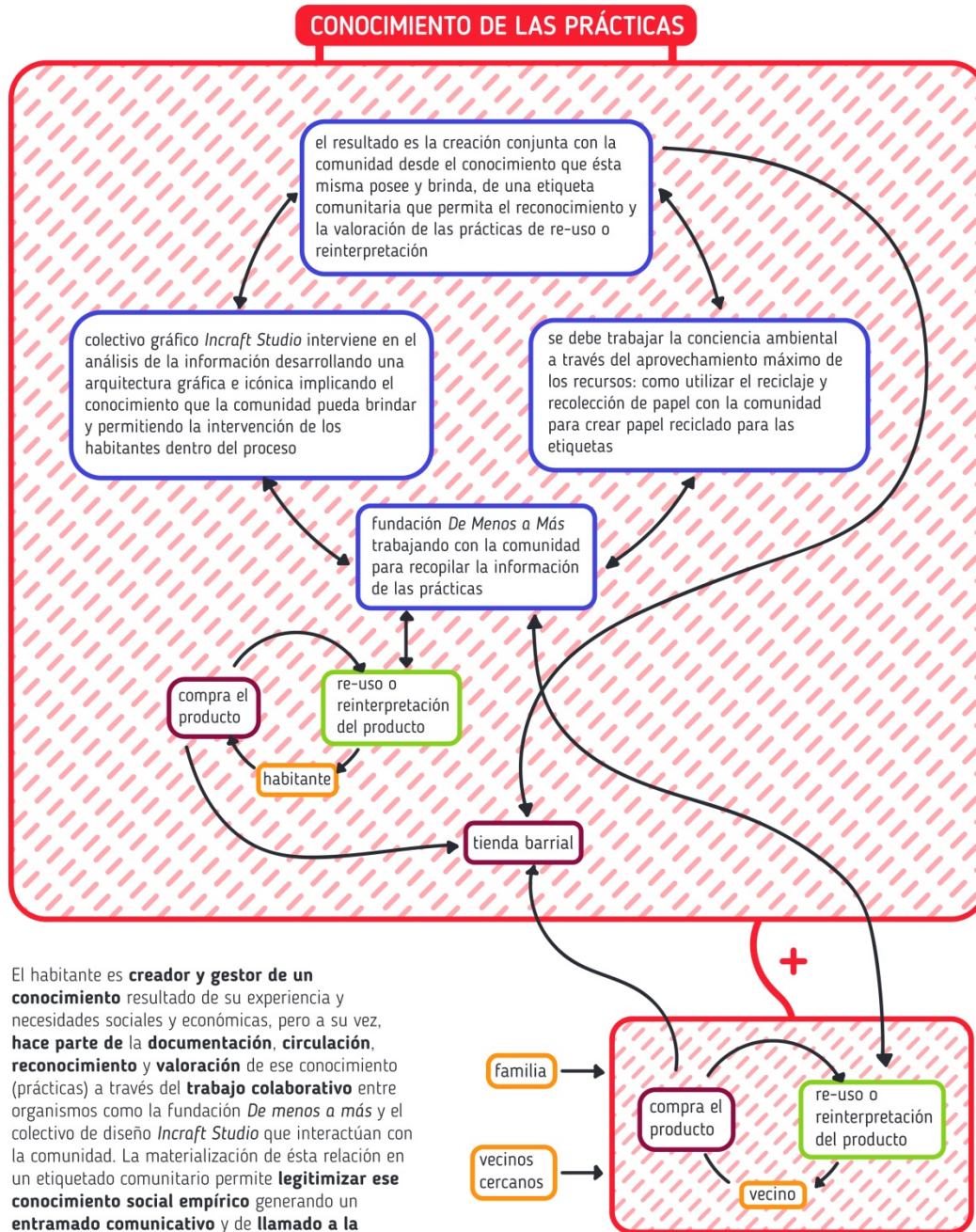
(Figura #3)

Éste es el escenario actual en donde existen elementos desintegrados que repiten unas relaciones pero que no conllevan a que los procesos de comunicación sean exponenciales. El conocimiento, los actores, los resultados y los beneficios son conocidos por un círculo muy reducido lo que limita la réplica de los mismos y contribuye a un pensamiento enajenado por la *propiedad* del conocimiento.

Durante el trabajo de campo se encontraron 3 posibilidades por las cuales éste desarraigo social es tan pronunciado:

1. El mismo habitante no reconoce de manera explícita que realiza éste tipo de prácticas y por lo tanto lo toma como algo genérico sin ninguna relevancia.
2. Al no poder acceder a la compra de un producto nuevo por los factores económicos y sociales que se encuentran en su contexto, se acrecienta el imaginario enajenador de pobreza y desvirtúa cualquier acción que pueda realizar éste para reconocerse como habitante de una comunidad y que no se encuentre enmarcada en un aumento del ingreso económico.
3. No existe un mecanismo que devenga directamente de las comunidades y que les permita a los integrantes valorizar sus conocimientos prácticos y empíricos como posibilitadores de un desarrollo para su sociedad.

CON EL ETIQUETADO COMUNITARIO



El habitante es **creador y gestor de un conocimiento** resultado de su experiencia y necesidades sociales y económicas, pero a su vez, **hace parte de la documentación, circulación, reconocimiento y valoración** de ese conocimiento (prácticas) a través del **trabajo colaborativo** entre organismos como la fundación *De menos a más* y el colectivo de diseño *Incraft Studio* que interactúan con la comunidad. La materialización de ésta relación en un etiquetado comunitario permite **legitimizar ese conocimiento social empírico** generando un **entramado comunicativo** y de **llamado a la acción** que le **da voz a la comunidad**.

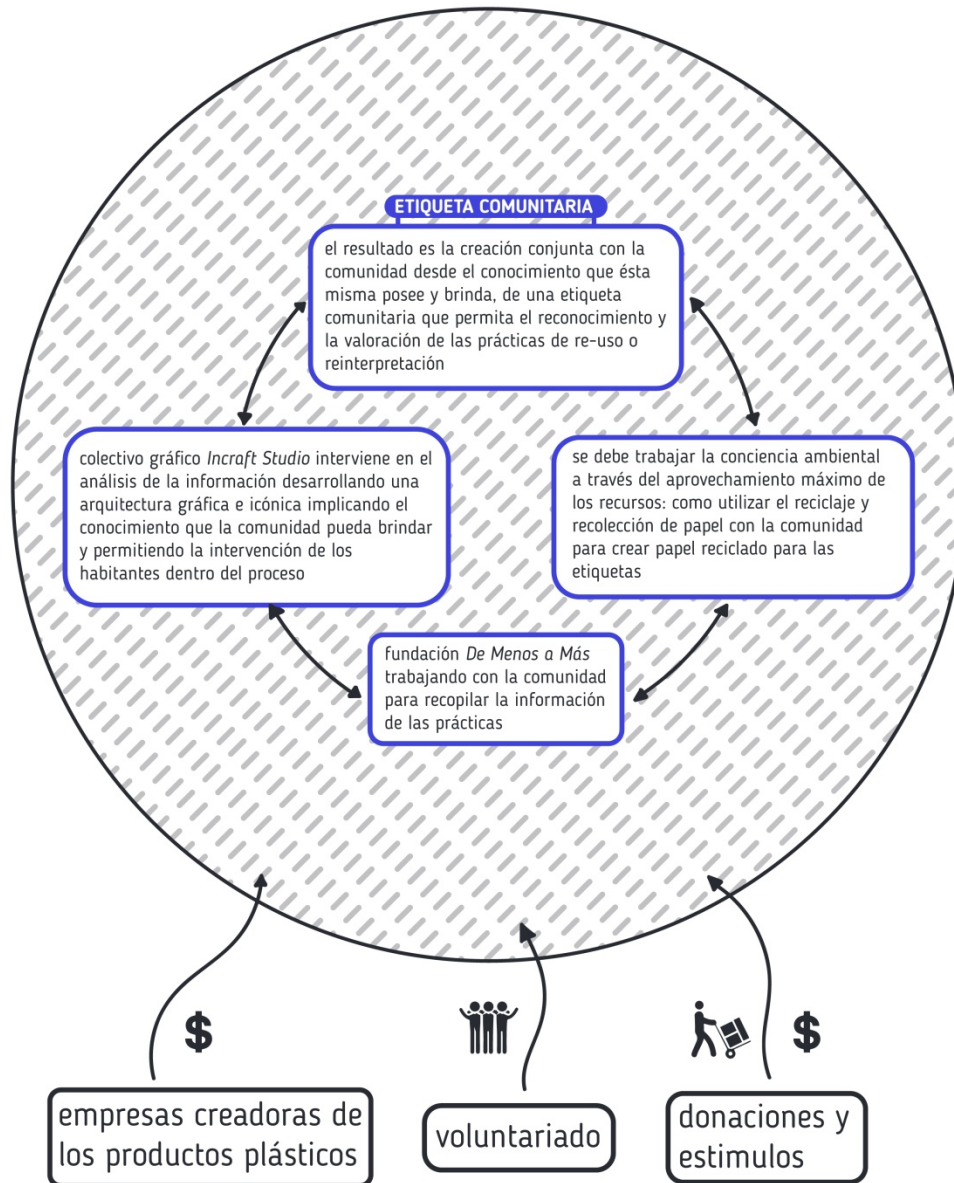
(Figura #4)

Al darle a los habitantes una participación activa explícita dentro de un proceso que ellos mismos ya vienen realizando (re-uso y reinterpretación de productos plásticos de consumo masivo) y al integrar los conocimientos técnicos de entidades como fundaciones o colectivos ciudadanos más los saberes empíricos y prácticos resultados de la experiencia de cada uno de los integrantes de la comunidad, se logra un proceso de valoración, reconocimiento, difusión y circulación de los procesos, saberes, acciones, etc., que resultan en un cambio significativo y pertinente para el bienestar social, económico y ambiental de la sociedad.

En este sentido, el habitante va a poder:

1. Reconocer de manera explícita la práctica que realiza, por qué la realiza, qué significa que la esté realizando y cómo eso lo convierte en un gestor ambiental al darle un ciclo de vida cerrado a un producto sin considerarlo de manera inmediata un residuo e impulsando que más integrantes de la comunidad se den cuenta de lo mismo y participen de manera activa.
2. Darse cuenta que su situación económica no lo imposibilita para poder permitirse un desarrollo digno y significativo para el cuidado y progreso de su propio círculo familiar y su comunidad; y que existen otros procesos y mecanismos (economías de colaboración y tecnologías sociales) que les permiten acceder a beneficios tangibles e intangibles reconociéndolos como poseedores de habilidades y saberes más allá de un disposición educativa formal.
3. Revalorar las relaciones sociales como principal capital para gestionar un cambio dentro de la comunidad y con esto generar acciones de colaboración que integren a los habitantes con organismos privados y públicos que faciliten la viabilidad de los procesos de cambio social.

FINANCIAMIENTO DEL ETIQUETADO COMUNITARIO



(Figura #5)

4.4.4 La etiqueta

Etiquetado Comunitario



Conocimiento social compartido

.....

Botella de agua o gaseosa



.....

Éste proyecto es posible gracias a la participación de los integrantes de las comunidades barriales en colaboración con:





leonor
Álvarez

de la comunidad
Brisas de Comuneros

→ manifiesta:

“Yo las botellas de agua o gaseosa, cuando se acaba el producto, las lavo bien con agua hervida y les envío jugo a mis hijos para el colegio y café a mi esposo. Cuando ya las veo muy feas las cambio por otras botellas de lo mismo”.

- 1 
- 2 
- 3 

NO LA BOTE:

Ésta etiqueta va a ser usada para crear otras etiquetas. Después de leerla depositela en los contenedores ubicados en su comunidad o guárdela y espere que un participante del proyecto la recoja.

(Figura #6)

Etiquetado Comunitario



Conocimiento social compartido

.....

Botella de aceite



.....

Éste proyecto es posible gracias a la participación de los integrantes de las comunidades barriales en colaboración con:






Miriam
Molina

de la comunidad
Brisas de Comuneros

→ manifiesta:

“Cuando se acaba el aceite lavo bien el tarro y lo corto a la mitad para poder sembrar unas plantitas. También me sirve para cultivar cilantro, orégano, limoncillo y cimarrón”.







NO LA BOTE:

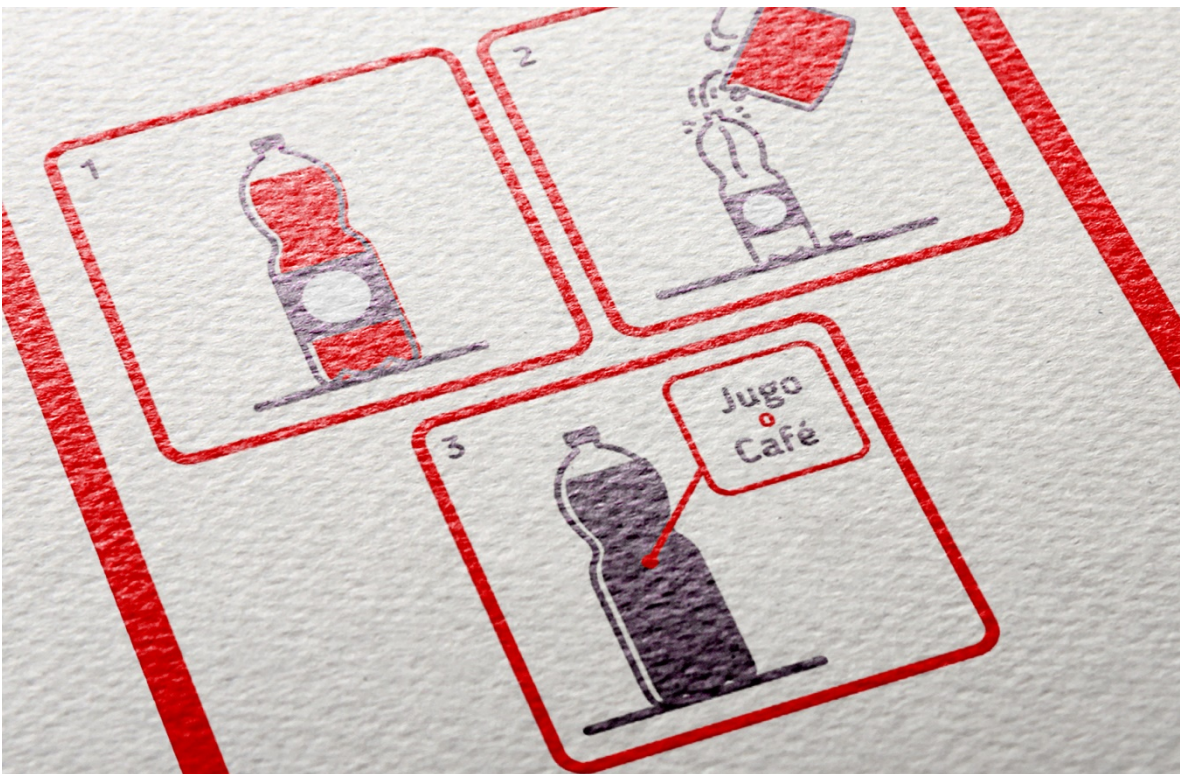
Ésta etiqueta va a ser usada para crear otras etiquetas. Después de leerla depositela en los contenedores ubicados en su comunidad o guárdela y espere que un participante del proyecto la recoja.

(Figura #7)



(Figura #8)

(Figura #9)





(Figura #10)

(Figura #11)



5. BIBLIOGRAFÍA

Barrero, L.S (2003) *Propuesta de una metodología de planificación para el desarrollo urbano sostenible y diseño de un sistema de evaluación de la sostenibilidad de ciudades medianas en América Latina*. (Tesis doctoral), Bacerlona: Universitat Politècnica de Catalunya.

Riechmann, J. (2005) ¿Cómo cambiar hacia sociedades sostenibles? Reflexiones sobre biomimesis y autolimitación. *Isegoría*. [En línea] Vol 32, p. 95-117. Recuperado de: <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/459/459>. (Visitado: 1 Abril de 2015).

Cristoffanini, P. R. (2006). *La cultura del consumo en América Latina*. [En línea] Recuperado de: http://vbn.aau.dk/files/62983731/SyD_cristoffanini2.pdf. (Visitado: 12 Febrero de 2015).

Naciones Unidas. (2013). *Desarrollo sostenible en américa latina y el caribe: seguimiento de la agenda de las naciones unidas para el desarrollo post-2015 y río+20 / versión preliminar*. [En línea] Recuperado de: http://www.cepal.org/rio20/noticias/paginas/6/43766/2013-272Rev.1_Desarrollo_sostenible_en_America_Latina_y_el_Caribe_WEB.pdf. (Visitado: 1 Abril 2015).

Leal, J. (2005). *Ecoeficiencia: marco de análisis, indicadores y experiencias*. [En línea] Recuperado de: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/5644-ecoeficiencia-marco-de-analisis-indicadores-y-experiencias>. (Visitado: 2 Abril de 2015).

Macedo, B. (2005). *El concepto de sostenibilidad*. [En línea] Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0016/001621/162177S.pdf>. (Visitado: 1 Abril de 2015).

Giuliani, A. C. et al. (2012). El futuro de la cultura de consumo en américa latina. Posibles caminos y consecuencias. *Invenio*. [En línea] Vol. 15, núm. 29, 2012, pp. 45-54. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87724146005>. (Visitado: 26 Febrero de 2015).

Irigaray, F. y Lovato, A. (2014). *Hacia una comunicación transmedia*. [En línea] Recuperado de: <http://www.widbook.com/ebook/hacia-una-comunicacion-transmedia>. (Visitado: 5 Mayo de 2015).

Cepal. (2013). *Informe de actividades del centro latinoamericano y caribeño de demografía (celade)-división de población de la Cepal durante el período 2012-2013*. [En línea] Recuperado de: http://www.cepal.org/celade/noticias/documentosdetrabajo/4/50564/CRPD_LCL3643_Esp.pdf. (Visitado: 17 Febrero de 2015).

Val, E. (2013). *La economía colaborativa: ¿Hacia un modelo más humano y sostenible?* (Trabajo final de Maestría), Barcelona: Universidad Pontificia de Salamanca.

Americas Market Intelligence. (2012) *The Latin American consumer Of 2020*. (El consumidor Latinoamericano del 2020) [En línea] Recuperado de: http://americasmi.com/en_US/expertise/articles-trends/page/the-latin-american-consumer-of-2020. (Visitado: 27 Febrero de 2015).

Repetto, R. S. (s.f.) *Avances y desafíos de la legislación ambiental en América Latina*. [En línea] Recuperado de: <http://www.pgjdf.gob.mx/fedapur/Internacional/Legislaci%C3%B3n%20Ambiental%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina.ppt>. (Visitado: 2 Abril de 2015).

Ferreira, Francisco H. G., Julian Messina, Jamele Rigolini, Luis-Felipe López-Calva, Maria Ana Lugo, y Renos Vakis. 2013. *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*. Washington, DC: Banco Mundial. Licencia: Creative Commons de Reconocimiento CC BY 3.0

Gudynas, E. (2010). Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina. *Cultura y naturaleza*. [En línea] ed. Jardín Botánico J.C Mutis, Bogotá (Colombia), p. 267-292. Recuperado de: <http://www.gudynas.com/publicaciones/capitulos/GudynasConceptosNaturalezaCo10.pdf>. (Visitado: 9 Febrero de 2015).

Ferran, F. I. (1993). *Sistemas culturales en el trópico americano: dos casos de América Central*. [En Línea] Recuperado de: https://books.google.com.co/books?id=iRoPAQAIAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false. (Visitado: 11 Febrero de 2015).

Cepal. (2012) *Panorama social de América Latina*. [En línea] Recuperado de: <http://ibce.org.bo/images/publicaciones/Panorama-social-america-latina.pdf>. (Visitado: 17 Febrero de 2015).

PNUD. (s.f.) *Perfil de los estratos sociales en América Latina: pobres, vulnerables y clases medias*. [En línea] Recuperado de: http://www.gt.undp.org/content/dam/guatemala/docs/publications/undp_gt_PERFIL_estratos_sociales_2014.pdf. (Visitado: 15 Febrero de 2015).

DAGMA (2005) *Plan de gestión ambiental municipal*. [En línea] Recuperado de: http://www.cali.gov.co/publicaciones/plan_de_gestion_ambiental_municipal_2005_pub. (Visitado: 12 Abril de 2015).

DAGMA (s.f.) *Política ambiental, programas y proyectos*. [En línea] Recuperado de: www.cali.gov.co/dagma/descargar.php?id=30991. (Visitado: 2 Abril de 2015).

Gómez de Segura, R. B. (2014) *Del desarrollo sostenible según Brundtland a la sostenibilidad como biomímesis*. [En línea] Recuperado de: <http://publicaciones.hegoa.ehu.es/publications/315>. (Visitado: 1 Abril de 2015).

Naredo, J. R. (1997) *Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible*. [En línea] Recuperado de: <http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a004.html>. (Visitado: 10 Febrero de 2015).

Touriño, A. (2015) Bienvenidos a la era de la economía colaborativa. *ElMundo.es*. [En línea] 12 Enero 2015. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/tecnologia/2015/01/11/54acd472ca4741c6298b456a.html>. (Visitado: 10 Abril 2015).

Vilches, A., Gil Pérez, D., Toscano, J.C. y Macías, O. (2015). *La sostenibilidad o sustentabilidad como [r]evolución cultural, tecnocientífica y política*. [En línea] Recuperado de: <http://www.oei.es/decada/accion.php?accion=000>. (Visitado: 17 Abril de 2015).

Linares, P. (2012). *El concepto marco de sostenibilidad: variables de un futuro sostenible*. [En línea] Recuperado de: <http://www.iit.upcomillas.es/~pedrol/documents/sostenibilidadAsinja.pdf>. (Visitado: 17 Abril de 2015).

Pangea Sostenible (s.f.) *Red Tusoco, turismo solidario comunitario (Bolivia)*. [En línea] Recuperado de: <http://pangeasostenible.org/2011/12/red-tusoco-turismo-solidario-comunitario-bolivia/>. (Visitado: 2 Abril 2015).

Pangea Sostenible (s.f.) *Taller de estudios para la mejora del hábitat (Filadelfia – Paraguay)*. [En línea] Recuperado de: <http://pangeasostenible.org/2012/01/taller-de-estudios-para-la-mejora-del-habitat-filadelfia-paraguay/>. (Visitado: 2 Abril 2015).

Pangea Sostenible (s.f.) *Corporación Laiguiraki (San Francisco – Colombia)*. [En línea] Recuperado de: <http://pangeasostenible.org/2011/12/corporacion-laiguiraki-san-francisco-colombia/>. (Visitado: 2 Abril 2015).

Semana Sostenible (s.f.) *Finalistas del premio de Sostenibilidad Urbana del WUF*. [En línea] Recuperado de: <http://www.sostenibilidad.semana.com/actualidad/articulo/finalistas-del-premio-sostenibilidad-urbana-del-wuf/30988>. (Visitado: 10 Abril de 2015).

Semana Sostenible (2015) *Mujer, territorio en disputa*. *Semana Sostenible*. Nº 11, p.14-16.

Tesone, V. (2015) *El lujo de ser mujer*. *Semana Sostenible*. Nº 11, p.18-19.

Castaño, P. (2015) *El traje como una manifestación de poder*. *Semana Sostenible*. Nº 11, p.30-31.

Bojanini, D. (2015) Más mujeres, más oportunidades, más desarrollo. *Semana Sostenible*. N° 11, p. 53.

Elkington, J. (2015) Las mujeres, la clave de la resiliencia económica. *Semana Sostenible*. N° 11, p. 90.

Scolari, C. A. (2013) *Narrativas transmedia, cuando todos los medios cuentan*. Barcelona: Grupo Planeta.

DAGMA (s.f.) *Comuna 6, panorama ambiental*. Alcaldía de Santiago de Cali. [En línea] Recuperado de: <http://www.cali.gov.co/publico2/gobierno/dagmaweb/comuna6.htm>. (Visitado: 15 Abril de 2015).

DAGMA (s.f.) *Comuna 18, panorama ambiental*. Alcaldía de Santiago de Cali. [En línea] Recuperado de: <http://www.cali.gov.co/publico2/gobierno/dagmaweb/comuna18.htm>. (Visitado: 15 Abril de 2015).

DAPM (s.f.) *Comuna 21*. [En línea] Recuperado de: https://bibliotecadigital.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/65187/1/comuna_veintiuno.pdf. (Visitado: 15 Abril de 2015).

OuiShare (s.f.) *About us* (Sobre nosotros). [En línea] Recuperado de: <http://ouishare.net/en/about>. (Visitado: 23 Marzo de 2015).

Juntxs (s.f.) *Mecanismos*. [En línea] Recuperado de: <http://juntxs.org/mecanismos/minka/>. (Visitado: 23 Marzo de 2015).

Cultura Viva Comunitaria (s.f.) *Qué es CVC*. [En línea] Recuperado de: <http://culturavivacomunitaria.org/cv/sobre-cvc/>. (Visitado: 23 Marzo de 2015).

Zona Colaborativa (s.f.) *Acerca de*. [En línea] Recuperado de: http://zonacolaborativa.org/?page_id=6. (Visitado: 23 Marzo de 2015).

Sarmiento, S. A. (2014) Economía colaborativa: 10 ejemplos de modelos de negocio. *YoungMarketing*. [En línea] 21 Octubre 2014. Recuperado de: <http://www.youngmarketing.co/10-ejemplos-de-economia-colaborativa/>. (Visitado: 23 Marzo de 2015).

Consumo Colaborativo (s.f.) *Introducción*. [En línea] Recopilado de: <http://www.consumocolaborativo.com/concepto/introduccion/>. (Visitado: 23 Marzo de 2015).

Correa, S.J. (2009) *La arquitectura de Cali. Valoración Histórica*. Lugar de publicación: Feriva S.A.

Barney, B. y Ramírez, F. (1994) *La arquitectura de las casas de hacienda en el Valle del alto Cauca*. Casa editorial: el Áncora Editores.

Thomas, H. (s.f.) *Tecnologías para la inclusión social y políticas públicas en América Latina*. Grupo de Estudios Sociales de la Tecnología y la Innovación. CONICET.

Alianza El Heraldo con UNINORTE. Instituto de Estudios del Caribe. (2015). Tiendas de barrio, modelo exitoso que compite contra “gigantes”. *El Heraldo*. [En Línea]. Domingo 24 de mayo de 2015. Recuperado de: <http://www.elheraldo.co/economia/tiendas-de-barrio-modelo-exitoso-que-compite-contra-gigantes-196520>

Portafolio. (2015) Las tiendas siguen “mandando” en el comercio. *Portafolio*. [En Línea]. Mayo 25 de 2015. Recuperado de: <http://www.portafolio.co/economia/tiendas-barrio-colombia>

Dinero. (2014) ¿Quiénes compran en las tiendas de barrio? *Dinero*. [En Línea]. Noviembre 26 de 2014. Recuperado de: <http://www.dinero.com/empresas/articulo/consumidores-tiendas-barrio-bogota/203511>